Esperanza

REVISTA 8
MARZO 2022

ÍNDICE

CARTA DE D. JOSÉ MANUEL LORCA PLANES *Obispo de Cartagena*	2
SALUDO DEL HERMANO MAYOR	4
ECOS DE DOMINGO DE RAMOS	6
EL CARTEL	
• *Alfredo López: El artista y su obra*	8
NUESTRO PATRIMONIO	
• *Himno a San Pedro: Tres Negaciones*	12
VEINTICUATRO MESES EN IMÁGENES	14
VIVENCIAS NAZARENAS	
• *Mi querida Esperanza*	18
• *Medio siglo vinculada a la Cofradía de la Esperanza*	22
DOS AÑOS SIN PROCESIÓN	26
ESPIRITUALIDAD	
• *Religiosidad popular*	32
RINCÓN POÉTICO	
• *Coplas al Señor de la Esperanza*	40
IN MEMORIAM: ANTONIO RÍOS	42
INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN	
• *Cuando el Domingo de Ramos era Azul*	44
• *San Antón, una gran devoción murciana*	47
• *El terno rojo de Molero*	50
AGENDA DE ACTOS	53
EXHORTACIÓN DEL CONSILIARIO	
• *Vivir de la memoria*	55

EDITA

Pontifícia, Real y Venerable Cofradía del
Stmo. Cristo de la Esperanza,
María Stma. de los Dolores, y del Santo Celo
por la Salvación de las Almas.

COORDINACIÓN

Pedro Luis Cortés Guardiola
Miguel López García

COLABORACIONES

Rvdo. José Sánchez Fernández
José Ignacio Sánchez Ballesta
Pedro Luis Cortés Guardiola
José Ibáñez Barrachina
Juan Antonio de Heras y Tudela
Francisco Javier García Ruiz
M.ª. Mercedes Pérez Montesinos de Meseguer
Fernando Castillo Rigabert
Juan Martínez Cava
Sebastián Martínez Cava
Miguel López García
M.ª. Ángeles Cáceres Hernández-Ros
Álvaro Carmona López

FOTOGRAFÍAS

Archivo Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza
Archivo Cofradía de Servitas
Enrique Martínez Bueso
Francisco Javier García Ruiz
Miguel López García
Joaquín Bernal Ganga
Juanchi López
Alejandro Molina

PORTADA

Alfredo López Rodríguez

DISEÑO, MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

Ediciones Edima, S.L.
edima.es
divinomaestro.es

¿Por qué toda la música, los perfumes, el color y la alegría, desde hace dos años, no han roto la quietud de la plaza de San Pedro al escuchar tu nombre?: ¡ESPERANZA!

¿Será porque muchas veces hemos convertido la vida, sólo en ruido?
¿Será porque inmersos en mil quehaceres vanos nos olvidamos del Dueño y Señor del tiempo?
¿Será porque aún no sabemos que Tú vives en el silencio del corazón?
¿Será porque no aprendemos a enmudecer y escucharte en el silencio?

CARTA A LOS HERMANOS COFRADES

Después de este largo tiempo de incertidumbres, de los dos años de espera para la mayoría de las cofradías, cuando escribo estas letras estoy movido por la esperanza de volver a veros en la calle al son de las trompetas y tambores, llenando las calles del color de la Semana Santa, sintiendo el olor del azahar, de los claveles y alhelíes en la primavera de nuestra Región de Murcia. Estoy convencido que no soy el único optimista, porque todas las cofradías, incluso mucho antes de esta cuaresma, ya tendréis programadas las actividades esenciales, las reuniones y los pregones. En este año la Semana Santa discurre por los caminos de la confianza, con la esperanza de que todo saldrá bien, eso sí, sin olvidarse de las diversas cautelas.

Antes de nada, agradecer todos los esfuerzos que habéis hecho este tiempo de la cruda pandemia y tantas iniciativas que habéis llevado a cabo, todos ellas meritorias, porque no se pudieron sacar nuestras bellas imágenes por las calles de nuestros pueblos, barrios y ciudades, y conseguisteis preparar en las sedes de vuestras cofradías la más bella muestra de la Pasión de Nuestro Señor y el espléndido espectáculo de la caridad, cuando os hicisteis solidarios en tantos casos de pobrezas. Gracias.

Pero la vida sigue y es necesario retomar el itinerario del Vía Crucis de Cristo, aprendiendo de Él a saber hacer la Voluntad del Padre. Nos viene bien esto, porque acabamos de pasar un tiempo en el que no pudimos ver cumplidas nuestras expectativas, posiblemente hasta alguno se habrá disgustado al ver los planes de vida rotos. La llamada es a seguir prestando atención a los acontecimientos de la mano de Nuestro Señor. Leemos en los evangelios, que antes de comenzar la vida pública, Jesús se retiró al desierto a orar y fue allí donde nos mostró la luz de su palabra, fue en la respuesta al tentador, donde le dijo, en la precariedad del desierto, que no le interesaban los panes, ni los bienes, ni los reinos, que su verdadero interés es hacer la Voluntad de Dios. Así de sencillo, que esto, aunque parezca simple, es una fuente de sabiduría. Os invito a reflexionar un momento acerca de esto, porque no se trata de la Voluntad de Dios que nosotros hubiéramos deseado, ni tal y como nosotros la concebimos, ni como -en nuestra pobre sabiduría humana- consideramos que debería ser; sino ***la Voluntad de Dios la concibe y nos la revela cada día en las circunstancias concretas en que se manifiesta ante nosotros***[1]. Lo vivido nos ha enseñado a valorar la importancia de descubrir cual es la Voluntad de Dios y aceptarla sin protestar, que lo que no puede ser es pensar que Dios admita nuestra idea de lo que debería ser su Voluntad y que nos ayude a cumplir esa voluntad, en lugar de aprender a descubrir y aceptar la suya en el día a día de nuestra vida, incluso cuando las cosas no han ido bien a nuestro juicio. Esto sencillamente es el producto de la fe y una fe madura.

Venga, amigos, comenzamos otra etapa en nuestra vida movidos por la esperanza y con deseo de hacer la Voluntad de Dios. En estas circunstancias también nos está llamando Jesús a seguirle. El es nuestro Maestro, que nos enseña con su Palabra y con su ejemplo. Jesús es el mejor amigo, camina con nosotros a través de las oscuridades de este mundo cerrado y vive con nosotros, nos da la fuerza que necesitamos y nos ilumina el camino, quién me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8,12). Vosotros, queridos cofrades, tenéis una misión especifica en esta aventura que hay que preparar bien, con exquisito primor, me refiero a la Semana Santa. Que en este año brille el rostro de Cristo, que cuando salgáis a la calle, vuestra mejor predicación sea que la gente pueda sentir latir el corazón misericordioso del Señor, que vean a Cristo pasar, que las benditas imágenes de Jesús, la Virgen María y las de todos los testigos de la Pasión nos ayuden a dar gloria a Dios.

Vuelvo a recurrir a la voz solemne del Santo Padre, el Papa Francisco, que me gustaría que la volváis a escuchar con agrado, con el mismo cariño con el que él se dirige a los cofrades: que sean una presencia activa en la comunidad, como células vivas, piedras vivas… Amen a la Iglesia. Déjense guiar por ella. En las parroquias, en las diócesis, sean un verdadero pulmón de fe y de vida cristiana. Veo en esta plaza

una gran variedad de colores y de signos. Así es la Iglesia: una gran riqueza y variedad de expresiones en las que todo se reconduce a la unidad, al encuentro con Cristo... (Papa Francisco, Homilía en las Jornadas de Cofradías y Piedad Popular, mayo 2013). Habiendo escuchado estas palabras, os pido que colaboréis con la llamada que nos ha hecho el Papa Francisco, responder a la pregunta sobre cómo esta siendo vuestra experiencia en la Iglesia llamada a la comunión, a la unidad, decidnos como os sentís como iglesia y qué esperáis de ella. La mejor manera de participar es a través de la parroquia, pero también podréis entrando el la Web de la Diócesis, en el apartado sobre la Sinodalidad.

Os encomiendo especialmente al cuidado de la Santísima Virgen María, en sus diversas advocaciones, pidiéndole que os ayude a todos los cofrades a responder tan rápidamente como los discípulos a la llamada de Cristo, para que por donde paséis seáis portadores de paz, misericordia y perdón; también para que caminéis siempre cerca de Jesús y atendáis con el mismo corazón del Señor los gritos y súplicas de los que están en las cunetas de los caminos pidiéndonos ayuda. Le pido a Nuestra Señora que os de fortaleza para que seáis generosos en dar el amor y la ternura de Dios.

Que Dios os bendiga.

José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

1 WALTER J. CISZEK, Caminando por valles oscuros, 44

San Nicolás
s. XVII, N. Villacis
Iglesia de San Pedro

SALUDO DEL HERMANO MAYOR

José Ignacio Sánchez Ballesta
Hermano Mayor

Estimados cofrades:

Dos años han transcurrido ya desde que en febrero de 2020 presentáramos el último número de nuestra revista "Esperanza". Una insignificancia temporal que, sin embargo, hoy se nos antoja eterna por los sinsabores que nos ha producido una pandemia que cambió el rumbo de nuestras vidas para siempre. Como he hecho en otras publicaciones, quiero que mis primeras palabras sean de humilde pero sincero homenaje hacia todos aquellos cofrades, familiares y amigos que nos han dejado durante este tiempo y que ya gozan de la presencia de nuestro Stmo. Cristo de la Esperanza. Mi cercanía también con quienes se han visto gravemente perjudicados o han sufrido, de un modo u otro, las consecuencias de una crisis sanitaria cuyos efectos, gracias a Dios, parecen por fin remitir.

Es mi deseo que veas en esta revista que ahora tienes en tus manos un signo claro y firme de que seguimos, como Cofradía, en marcha. Ciertamente durante los dos últimos años ha resultado imposible llevar a cabo el acto más significativo de la Cofradía, nuestra solemne procesión de penitencia. Pero en la medida en que la suavización de las restricciones impuestas lo ha ido permitiendo, no nos hemos resignado a paralizar o abandonar nuestra actividad religiosa y social. La fuerza de la fe y la esperanza, la que brota de nuestro Cristo Crucificado, ha obrado sobreponernos a toda frustración inicial, enseñándonos a vivir este tiempo con alegría y desde el corazón, intensificando nuestra espiritualidad y sin perder nunca el sentido y la grandeza de lo que significa ser cofrade de la Esperanza.

En mi caso, la contrariedad que ha supuesto la situación de crisis sanitaria no ha sido óbice para que la ilusión con la que el pasado año renové mi mandato al frente de la Cofradía se haya mantenido incólume en todo momento. Quiero agradeceros el apoyo que, de nuevo, me habéis brindado para tan honroso cometido. Y puedo aseguraros en este sentido, con la misma humildad a la que antes hacía referencia para recordar a los nuestros, que tamaño cúmulo de dificultades no han servido sino como acicate para continuar en mi propósito de mejorar, cada día, el funcionamiento y el hermanamiento de nuestra querida familia de la Esperanza.

Ahora más que nunca, cuando parece vislumbrarse el final de esta pandemia, os aliento a volver a disfrutar, reforzados por nuestra fe, de una Semana Santa plena. Y os animo, además, a que lo hagáis sintiéndoos auténticos miembros de vuestra cofradía. Contamos en la Esperanza con magníficas posibilidades para una mayor integración y participación en la vida diaria de la misma. En este sentido y como sabéis, por fin el pasado mes de noviembre quedó inaugurada nuestra Casa de Hermandad. Me gustaría que aprovecháramos este espacio para la confraternización, que usemos de él como lugar de encuentro y de crecimiento en lo humano, como personas que somos llamadas a relacionarnos, y en lo cristiano. No me cansaré de invitaros a visitar y disfrutar la que es vuestra casa, en el convencimiento de que encontraréis sin duda esa experiencia enriquecedora.

Es un momento óptimo para volver a ilusionarnos, para desempolvar y poner de nuevo en solfa nuestro sentimiento cofrade. Ojalá podamos, además, expresarlo jubilosos el próximo Domingo de Ramos, llevando el mensaje de Esperanza a los murcianos y visitantes que llevan dos años aguardando la salida del templo de nuestras sagradas imágenes para volver a recorrer las calles y plazas de la ciudad. Con esa esperanza puesta en el pronto final de esta pandemia y en poder celebrar todo lo que hasta ahora nos ha arrebatado, recibid un afectuoso y fraternal saludo.

ECOS DE DOMINGO DE RAMOS

Juan Antonio De Heras
Pregonero de la Semana Santa
y Cofrade Mayordomo de la Esperanza.

Les escribo estas líneas, desde la profunda emoción y aún mayor responsabilidad que para mí representa el honor de haber recibido el notable encargo de pregonar la Semana Santa de Murcia, en un año tan especial como el que nos ocupa. Nunca estaré lo suficientemente agradecido al Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías por la confianza que en mí ha sido depositada, siendo consciente de que tal designación tiene su origen en el afecto que, al igual que un cultivo fértil, ha germinado en esta primavera pasionaria que dota a nuestros corazones de un renovado impulso, puesta nuestra mirada en el Santísimo Cristo de la Esperanza y su amantísima Madre, María Santísima de los Dolores, Virgen y Reina de San Pedro.

El tiempo, como es sabido, es un extraño compañero de viaje. A veces, cuando las pruebas de la vida se nos presentan sin avisar, es capaz de ralentizar su avance de tal suerte que los minutos se convierten en horas, como si la manecilla que cronometra nuestro transitar por el mundo se hubiera detenido, entretenida en contemplarnos antes de continuar su inexcusable rotación. En otras ocasiones, su proceder es justo el contrario y se nos escapa entre los dedos, como el agua tomada de una fuente para refrescar el rostro en una tarde de calima. Y también hay momentos eternos.

No me pregunten por ello cuánto tiempo ha transcurrido desde el tres de marzo de dos mil dieciocho. Para mí ese día es, y seguirá siendo siempre, el más vívido de los presentes. Desde esta evocación, la del primer pregón de Domingo de Ramos, que tuve el privilegio de pronunciar gracias a la invitación de la Junta de Gobierno y del Hermano Mayor de

esta Pontificia, Real y Venerable Cofradía, mi entrañable amigo y hermano José Ignacio Sánchez Ballesta, me puse en camino. Es en San Pedro Apóstol donde reside la amistad que visito con frecuencia, por cuanto es ahí, en mi particular Betania, muy cerca del Monte de los Olivos, el lugar en el que comprendo el verdadero significado de la Cuaresma. Todo eso, y nada menos, le debo a la Esperanza.

Murcia le debe mucho más. Estamos ante una Cofradía que supo enlazar con sus orígenes históricos, para refundarse en un proyecto definido en sus Constituciones y acrecentado en la generosa entrega de numerosas generaciones que han sabido pasar el testigo. No es exagerado afirmar que la Esperanza, gracias al buen hacer y a la ilusión que acompaña a su Junta de Gobierno, viene marcando una referencia constante. Lo es en la puesta en marcha de iniciativas pioneras que sirven de orientación y estímulo para todos. Enumerar estas aportaciones sería demasiado prolijo, pues son tan abundantes como destacadas, baste el simple ejemplo de recordar que la primera Hermandad Infantil de la Semana Santa de Murcia visitó la túnica verde. De eso se han cumplido veinte años en 2021.

La referencia más reciente de esta inquietud por seguir construyendo espacios para la convivencia, el crecimiento de la Cofradía y el compromiso cristiano de sus intenciones, la tenemos muy cercana. El pasado 24 de noviembre, eran bendecidas e inauguradas las instalaciones de una Casa de Hermandad que ha de ser, estoy convencido de ello, un corazón que hará escuchar su latido como un heraldo que convoca y sale al encuentro. De esa noche, recuerdo especialmente un momento concreto. Las persianas exteriores del local, que lucen el escudo de la Esperanza, se habían levantado para descubrir un espacio diáfano. En sus paredes blancas, en contraste con el verde esperanza de las columnas, distintos cuadros acercaban la imagen de los Titulares, que nos daban la bienvenida. En uno de los tabiques laterales, situado a mano izquierda del acceso, se había dispuesto un monitor que reproducía la última procesión de Domingo de Ramos.

Llevamos, como todos saben, dos largos años en los que gracias a los medios de comunicación, entre ellos 'La7' –televisión autonómica que el Cabildo Superior ha distinguido acertadamente con el nombramiento de 'Mayordomo de Honor' de esta Semana Santa– hemos calmado la soledad de esta larga ausencia, pues las necesarias cautelas para protegernos de la expansión de la pandemia, nos han privado del tacto del terciopelo y de la caricia que sobre nuestras emociones despliega la simple contemplación de los tronos en su carrera por las calles de Murcia.

Gracias, no obstante a esta labor difusora realizada por los medios audiovisuales e incluso por las redes sociales, hemos tenido procesiones que han pasado por el salón de nuestros hogares y la pantalla de nuestros ordenadores y teléfonos, con la promesa del regreso. Pues bien, frente a ese televisor de la Casa de Hermandad, las palabras dejaron de ser necesarias. Cautivados por el tránsito en imágenes de los pasos, de nazarenos de túnica y contemplativos –pues la nazanería también alcanza de lleno a quienes presencian cada uno de los cortejos como parte de su más sagrada tradición– se encendió en todos los presentes un único deseo. Que aún con la más que probable, por no decir cierta, necesidad de aplicar medidas de seguridad que coloquen mascarillas en los rostros otrora descubiertos, que fijen distancias o que regulen la posibilidad de entregar obsequios –si es que los buches hubieran de permanecer vacíos– la ilusión de recuperar el catecismo de salvación se haga realidad y que 2022 pase a la historia como el año del reencuentro.

Y es cierto, no les quepa duda, que el impulso cofrade se ha sostenido y se seguirá manteniendo más allá de las procesiones. Sabemos que quien nos convoca, la razón de ser, va a continuar presidiendo nuestras vidas suceda lo que suceda y pase lo que pase. Pero no es menos cierto que esta larga espera, precisamente por la prueba que ha significado y que todavía nos planteará incertidumbres, nos ha dado también la oportunidad de medir nuestra confianza en quien todo lo puede y que voluntariamente aceptó su sacrificio para mostrarnos la Esperanza.

Que así sea.

ALFREDO LÓPEZ: EL ARTISTA Y SU OBRA

Un año más, la Cofradía de la Esperanza tiene la fortuna de proclamar su día más señalado por medio de una extraordinaria y magistral pintura. Verán que no lo decimos en balde ni tratamos de corresponder protocolariamente a la gentileza de un artista de tan sobrado talento, que con ella nos ha obsequiado. En esta ocasión, el cartel anunciador de Domingo de Ramos es obra de Alfredo López Rodríguez (Castellón de la Plana, 1971) y ciertamente todo comentario elogioso que pueda hacerse del mismo queda corto ante la complejidad técnica y la belleza del tratamiento con que ha resuelto tan magnífica composición. Desde ya mismo lo recomendamos: deléitense, sin más, con su contemplación.

Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Granada, Alfredo López posee un currículo profesional tan extenso que la mera enumeración de premios, menciones, reconocimientos, exposiciones en que ha participado e incluso experiencia como docente nos llevaría a ocupar un sinfín de las páginas de esta modesta publicación. Comprobarán que tampoco volvemos a exagerar. Entre otros muchos, ha sido ganador del primer premio en los certámenes de pintura rápida de Archena (2015), Hellín (2015), Albudeite (2015), Mula (2018 y 2019), Alguazas (2019), Alpera (2019) y Torre Pacheco (2021), que anualmente congregan participantes de toda España. Con el segundo premio se ha erigido en los de Vera (2009), Cehegín (2009), Alhama (2014), Mazarrón (2014), Mula (2016), Los Garres (2017), Guadix (2018), Santa María de Gracia (2018), Hoya-Gonzalo (2019), Chinchilla (2019), Yecla (2019) y Puerto Lumbreras (2021). Y con el tercero en los de Mula (2011), Cieza (2016), Orihuela (2018) y Pilar de la Horadada (2019), además de los Premios Especiales de Acuarela de Mazarrón (2015, 2016, 2017, 2019 y 2021), el Premio de la Fundación Julio Visconti, de Guadix (2020) y otra infinidad de galardones y reconocimientos artísticos.

Ha colgado su obra en numerosas galerías, enclaves, ferias y salas de arte de toda la geografía nacional e, incluso, fuera de nuestras fronteras. Destacan sus colecciones en el Florida Museum of Hispanic an Latin American Art de Miami, Fundación Actilibre de la Comunidad Autónoma de Madrid, Museo del Grabado Español Contemporáneo de Marbella y la Biblioteca Nacional. Ha llevado a cabo exposiciones

individuales en las Galerías Gema Lazcano, Ansorena y Heller de Madrid, Amaia Kultur Centroa de Irún, Sala Rivadavia de Cádiz, Pabellón de los Mixtos de Pamplona, Museo Cruz Herrera de la Línea de la Concepción, Teatro Villa de Huercal-Overa, Ayuntamiento de Albudeite, Sala Cayitas de Alcantarilla y, ya en nuestra ciudad, en la Galería Clave, Museo de la Ciudad de Murcia, Palacio del Almudí, Palacio de San Esteban, Universidad y Palacio Episcopal. Igualmente ha participado en la exposición colectiva del Salón Internacional de Grabado y Ediciones de Arte Contemporáneo Estampa 98, así como, en distintas ocasiones, en las organizadas en la Galería Montsequi de Madrid, Galería Clave de Córdoba, Museo Ramón Gaya, Biblioteca Municipal de Murcia, Museo de la Ciudad, Cámara de Comercio, Real Casino de Murcia e ISEN de Cartagena, entre otras muchas.

Y, en fin, junto a su faceta puramente creativa ha desarrollado además una labor docente como profesor en el Aula de Artes Plásticas y en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia, lo que da idea de la prolífica actividad de nuestro artista.

La afición por la pintura le acompaña desde la infancia, lo que le lleva a definirse como un pintor vocacional: ***"Siendo un niño ya sentía por el dibujo***

y la pintura una atracción irresistible, que a día de hoy perdura con más fuerza si cabe". Su trayectoria profesional se inició antes incluso de acabar los estudios de Bellas Artes, al comenzar a trabajar en una galería de arte de la que pasó a integrar su plantilla de jóvenes artistas: ***"Fue en este periodo universitario cuando entré en contacto con el mundo profesional del arte. Desde entonces, he trabajado y colaborado con diferentes galerías y centros de arte, tanto públicos como privados, de la geografía española. A su vez, he participado en diversas ferias de arte a nivel nacional"***.

Alfredo López es un auténtico maestro de la acuarela. Sin embargo, no fue ésta la técnica empleada en sus inicios: ***"Llegué a la acuarela de un modo natural. Comencé pintando al óleo, siendo ésta una técnica lenta. Posteriormente, pasé también un tiempo con pintura acrílica. Pero a medida que progresaba en la técnica del óleo fui tendiendo a diluir mucho el pigmento con aguarrás, dotando a la pincelada de un trazo semi transparente y suelto, muy similar al de la acuarela, en la que finalmente acabé. Esta evolución fue algo casi intuitivo, nacida de una manera de interpretar la realidad que poco a poco iba aflorando y me conducía a expresarme de tal modo, buscando más la síntesis y la abstracción"***.

El cambio de técnica vino, por tanto, paralelo al del estilo pictórico: ***"Mi estilo ha evolucionado desde un planteamiento hiperrealista hacia un discurso más pictórico, donde la mancha y la pincelada pasan a ser protagonistas. Este mismo planteamiento pictórico de mancha, síntesis y abstracción lo he llevado también a otras temáticas como el retrato y la naturaleza muerta"***.

Sin perder nunca un estilo realista y figurativo, la pintura de Alfredo López, elegantísima, encierra un cierto punto de misterio, a lo que contribuye la atmósfera que suele imprimir a sus creaciones. Su extraordinaria capacidad de síntesis le lleva a insinuar formas, a prescindir del detalle y sustituirlo por la mancha sugerente, como invitando al espectador, en un proceso inverso, a recolocar la realidad que previamente él ha interpretado. Son esas zonas simplemente insinuadas de sus cuadros, brumosas, apuntadas de modo tan deliberadamente breve, las que acaban envolviendo la escena y confieren a sus acuarelas un enfoque mágico y fascinante. Por descontado, la capacidad sugestiva de su pintura, que tan cautivadora resulta al espectador, no es sino fruto de un perfecto conocimiento y dominio del medio pictórico empleado, la acuarela, puesto al servicio de la especial sensibilidad de un pintor de personalísimo estilo: ***"Del mismo modo que todos tenemos una determinada caligrafía propia al escribir, cada pintor debe buscar su propia manera de expresión, filtrando la realidad a través de su personalidad, que es única".***

En cuanto a la temática de su obra y aunque también haya tratado con frecuencia el género del retrato y de la figura, Alfredo López se considera un pintor eminentemente paisajista. No obstante, dicha

temática ha experimentado de igual modo una variación con el transcurso del tiempo. ***"Es cierto que el paisaje ha evolucionado claramente desde mis inicios. En los primeros años trataba el «paisaje industrial», representando viejas fábricas abandonadas, atmósferas casi fantasmagóricas mediante planos generales o panorámicos. Años más tarde, ya instalado en Murcia, me centré en el «paisaje de extrarradio», zonas periféricas a los núcleos urbanos, con edificaciones un tanto decadentes entre las que alternaba vegetación. La figura humana quedaba omitida por completo, dotando a la escena de un aspecto misterioso y un tanto irreal. Mi última vertiente paisajística es el «paisaje urbano». Me interesa representar ese pálpito de la ciudad con sus gentes, sus vehículos, su bullicio, es decir, la vida urbana. Podría resumir en que he ido de lo periférico al centro de la ciudad, de lo industrial a lo urbano, de lo artificial a lo humano"***.

Una temática, la paisajística, en la que el artista hace un breve paréntesis con el cartel de Domingo de Ramos 2022. ***"La realización de un cartel implica un doble reto: por un lado, supone representar un motivo ajeno a los temas habituales del pintor y, por otro, te exige como artista llegar y complacer al destinatario al que va dirigido. He de decir que esta propuesta me hizo ilusión, pues soy consciente de que la Semana Santa es muy especial para los murcianos, que la viven con gran sentimiento y fe***".

Le preguntamos entonces a este murciano adoptivo dónde arranca su vinculación con nuestra ciudad y, en particular, con su Semana Santa: ***"Llegué a Murcia en el año1999. Yo vivía en Málaga, pero trabajaba para una galería de aquí; así que me vine por un periodo de tiempo, a ver qué pasaba y… hasta ahora. La verdad es que desde el principio me sentí muy a gusto en Murcia, una ciudad muy acogedora y agradable para vivir. En cuanto a su Semana Santa, la suelo ver todos los años. He de decir que la primera vez me llamó mucho la atención por ser tan diferente a lo que conocía de otros lugares. Nuestra Semana Santa murciana tiene sus rasgos propios, su esencia e identidad propias, diferentes de lo que comúnmente puede entenderse por un estilo castellano o por un estilo andaluz, en tanto representativos de su entorno. Murcia tiene su propio estilo, su sello, en el que se conjugan de maravilla lo cultural y lo espiritual, el arte y la tradición, y se hace de un modo tal que me resulta realmente digna de ser visitada y vivida de cerca por todo aquel que aún no la conozca"***.

Centrándonos en la concreta pintura realizada para el cartel de nuestra cofradía, Alfredo nos explica el porqué del motivo elegido y lo que ha querido transmitir con el mismo: ***"Cuando pude contemplar la magnífica talla del Santísimo Cristo de la Esperanza tuve muy claro la temática de mi cartel. Me impactó enormemente la expresión de su rostro, que ante la proximidad de la muerte y padeciendo gran sufrimiento, transmite dulzura y serenidad, encarnando así la idea de Esperanza. Con el fin de que la expresión de su rostro tuviera mayor impacto en el espectador, he querido acercar el plano para su mejor apreciación. La luz de acentuado contraste, como si de un cuadro barroco se tratara, juega un papel importante dirigiendo la mirada del que observa hacia ese rostro del Cristo"***.

No dude nuestro artista de haber sabido transmitir a la perfección esa serena Esperanza que irradia de quien para esta cofradía, que ya es la suya, es su Sagrado Titular. ¡Muchísimas gracias, Alfredo!

TRES NEGACIONES

José Ibáñez Barrachina
Catedrático de trompeta del Conservatorio Superior de Música de Alicante
Profesor asociado Universidad de Murcia

Tres negaciones es la nueva marcha de procesión que he compuesto para el paso San Pedro Arrepentido de la Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza María Santísima de los Dolores y del Santo Celo por la Salvación de las Almas de Murcia. Para mí ha sido un placer

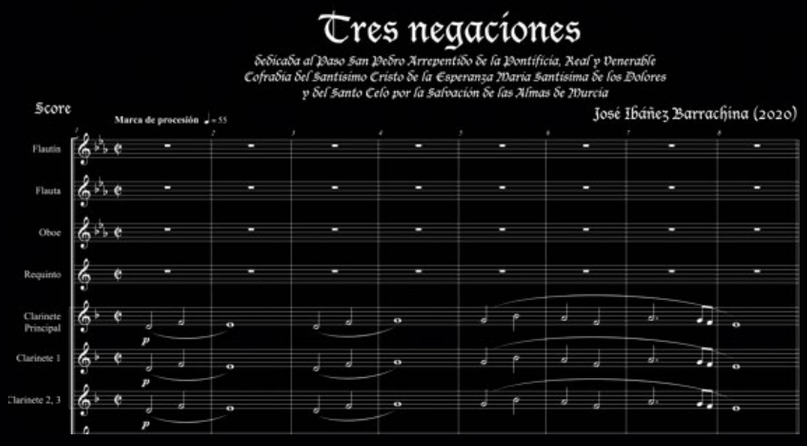



Figura 1. Fragmento de la partitura

poder escribir esta pieza estrenada el 27 de febrero de 2022.
En la composición de la marcha se ha tenido en cuenta una serie de parámetros, musicales y no musicales, que han influenciado en gran manera su estructura, su forma o su duración. Uno de los aspectos que ha sido tenido en cuenta es la simbología. San Pedro negó tres veces a Jesús, por lo tanto el número tres tiene una gran importancia en la obra.

Las marchas de procesión son de ritmo binario, en todas las procesiones que se suceden a lo largo del territorio español, excepto en Murcia, los tronos caminan al ritmo de la música. El ritmo binario consta de dos tiempos, uno fuerte y otro débil, por lo que resulta muy sencillo acomodar cada pie a uno de estos dos tiempos (habitualmente el tiempo fuerte se corresponde con el pie izquierdo y el débil con el derecho aunque también se puede hacer al revés). Si el ritmo fuera ternario, con tres tiempos, uno fuerte y dos débiles, el tiempo fuerte coincidiría cada vez en un pie distinto con el consecuente lío que puede ocasionar al llevar el paso y puede llegar incluso a producir la caída del trono. Dada la imposibilidad de utilizar el ritmo ternario, aunque en Murcia los tronos se llevan sin marcar el paso, se ha utilizado un ritmo binario.

Sin embargo la estructura de ***Tres negaciones*** es ternaria, cuestión que no es habitual en este tipo de música. Se divide en tres partes, cada una de ellas en una tonalidad diferente, Do menor, Do mayor y Mi bemol mayor. La primera sección esta escrita en una tonalidad menor que le confiere una sensación de recogimiento, seriedad, tristeza y meditación. La segunda parte escrita en tonalidad mayor es totalmente contrastante con la anterior, solemne y majes-

tuosa. Por último, la tercera parte aunque también esta escrita en modo mayor la tonalidad de mi bemol le da un aire más festivo que se corresponde con el día en que sucede esta procesión, Domingo de Ramos.

Entre cada una de las partes, como nexo de unión entre ellas, encontramos unos interludios. El primer interludio hace alusión a las tres veces que Pedro negó a Jesús. En la figura 2 podemos observar una de las tres veces que en las que los instrumentos de metal interpretan la pregunta inquisitoria, ¿No eres tú uno de los discípulos de Jesús?. La contestación de Pedro viene de la mano de los instrumentos de madera (figura 3). La segunda negación corre a cargo de los mismos instrumentos pero la tercera es interpretada por trompetas y trombones con fuerza.

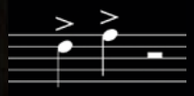



Figura 2. Pregunta inquisitoria

Figura 3. Primera negación

El segundo interludio lo encontramos entre la segunda y la tercera sección de la pieza, representa el arrepentimiento de Pedro a modo de lamento mediante un solo de trompeta al que solo acompaña el ritmo de redoble, manifestando la soledad que siente.

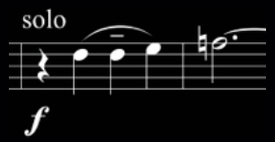



Figura 4. Fragmento del solo de trompeta

Cada una de las partes de esta marcha de procesión se ha escrito teniendo en cuenta el paso al que va a acompañar intentando reproducir el momento en el que Pedro niega tres veces a Jesús antes de que el gallo cante dos veces. Así pues el ritmo binario representaría las dos veces que canta el gallo. El número tres esta presente en la estructura ternaria y en las tres negaciones mientras que el arrepentimiento de Pedro lo escucharemos a través del lamento de la trompeta. Por último, quiero aprovechar la oportunidad que me dan estas líneas para agradecer la confianza que han depositado en mí para este trabajo que para mí es un placer y un orgullo haberlo realizado. Espero que esta obra sea de su agrado.

VEINTICUATRO MESES

1. Comida de Hermandad, febrero 2020

2. Presentación cartel y revista, marzo 2020

3. Campaña de Navidad, diciembre 2020

4. Imposición de Escapularios, marzo 2021

5. Viernes de Dolores 2021

6. Domingo de Ramos 2021

EN IMÁGENES

7. Exposición de imágenes, Domingo de Ramos 2021

8. Toma posesión Junta de Gobierno, octubre 2021

9. Cabildo general, noviembre 2021

10. Inauguración Casa de Hermandad, noviembre 2021

11. Campaña de Navidad 2021

MI QUERIDA ESPERANZA

Francisco Javier García Ruiz
Cabo de Andas del Paso del Arrepentimiento y Perdón de María Magdalena

Si bien esta es mi primera participación escrita para nuestra publicación, he venido colaborando en ediciones anteriores, aportando mi granito de arena, por medio de una de mis pasiones, la fotografía cofrade. En mi honor queda el agradecimiento que la Cofradía me hizo por esta labor al otorgarme una de sus distinciones anuales el pasado 2020. Quien bien me conoce sabe que durante la Semana Santa no me despego de mi cámara de fotos y de mi trípode. Me toca a mi agradecer ahora la confianza con que se me dedica este espacio en la revista de la que siempre ha sido mi cofradía.

Nací, faltando dos días para comenzar la cuaresma del año 1990, en el seno de una familia nazarena. Con tan solo dos meses recibí la imposición del escapulario de la Cofradía y vine a vestir por primera vez su túnica verde en procesión con poco más de un año de edad, bien es verdad que sentado en el cochecito que mi madre, Paquiluz, empujaba unos metros por detrás del paso de la Magdalena, en cuya fundación había participado mi padre, Francisco Javier. Estos fueron mis comienzos como cofrade de la Esperanza, que desde entonces llevo con el mayor de los orgullos en lo más hondo de mi corazón.

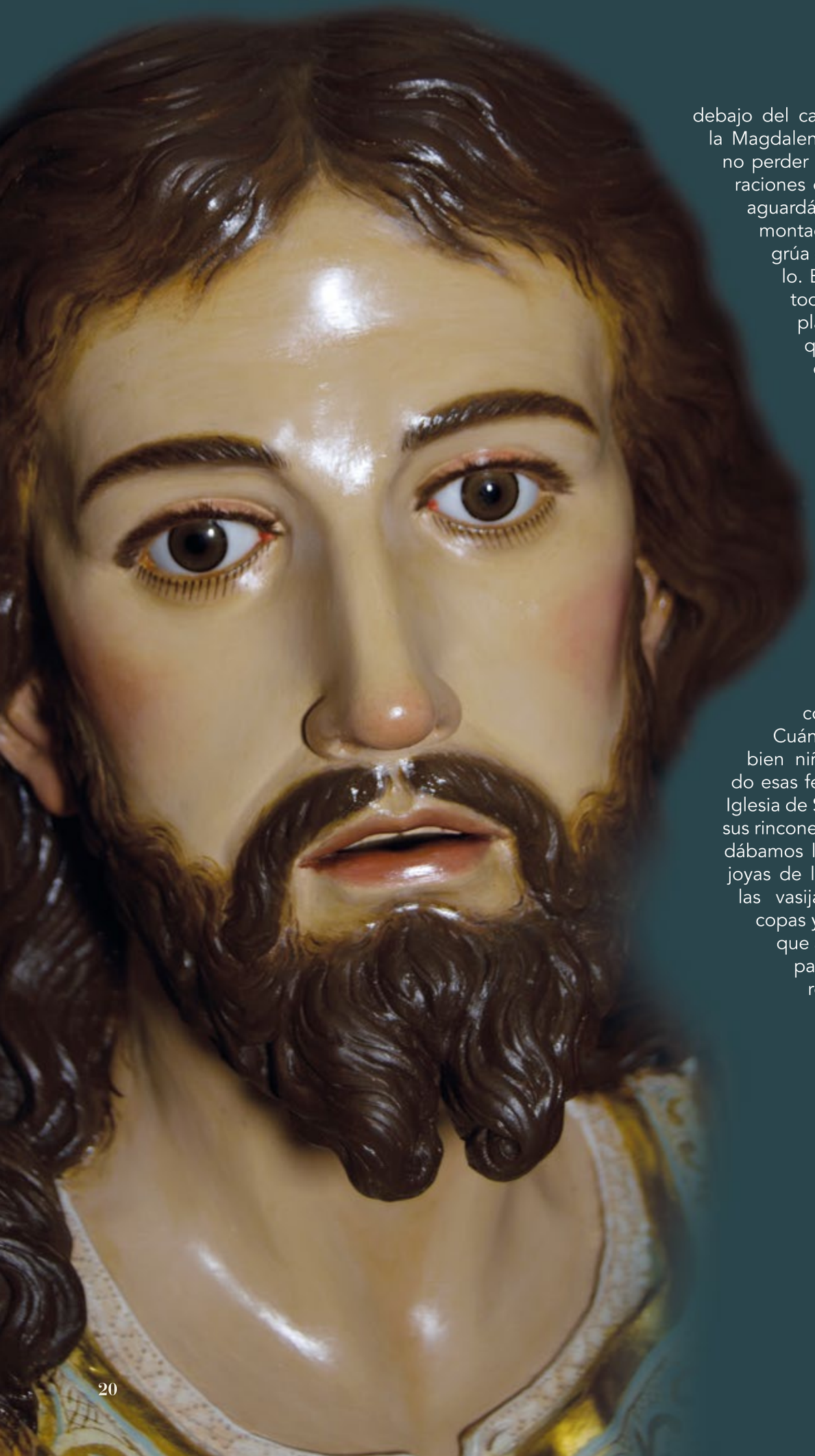
El paso del Arrepentimiento y Perdón de Santa María Magdalena se había fundado en 1982, procesionando por primera vez al año siguiente. Para esa ocasión, el Cristo que completaba el conjunto escultórico había sido cedido por José Sánchez Lozano, pero fue sustituido un año después por una imagen de vestir obra de Antonio Labaña, cuya túnica confeccionó precisamente mi bisabuela Pilar, diestra como ella sola en estas labores de costura. Ese Cristo, con su túnica blanca brocada en seda y punta de manto granate, igualmente brocada en sedas polícromas, se mantuvo hasta que en 2014 acabó siendo reemplazado por la definitiva y actual talla de Antonio Castaño Liza.

Cuando en 2005 nuestro amigo José Ignacio tomó por primera vez posesión del cargo de Hermano Mayor de la Cofradía, nombró a mi madre vocal de cultos de su Junta de Gobierno. Este hecho, más si cabe, impulsó la participación de mi familia en todos los actos organizados por la Esperanza, habiendo vivido momentos históricos como la salida extraordinaria de la Dolorosa que tuvo lugar con ocasión del II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades celebrado en Murcia. Mi presencia y la de mi familia en la vida de la cofradía es tónica habitual, de modo que procuramos ***vivirla desde dentro*** asistiendo a todo cuanto en ella se programa: misas de Navidad, Quinario,

Vía Crucis, descendimiento del Santísimo Cristo de la Esperanza en la mañana de Viernes de Dolores, convocatoria musical de Sábado de Pasión, Procesión de Domingo de Ramos, altar de los mayos, procesión del Corpus, y así un largo etcétera.

Volviendo al paso de la Magdalena, desde su fundación fue mi padre, junto con sus dos buenos amigos Paco Zuñel y José Ignacio Sánchez Ballesta, que completan el terno, cabo de andas del mismo. Siempre me he sentido acogido en la Magdalena, pues en su seno se respira la camaradería, la amistad y el ambiente propios de una auténtica familia. Recuerdo la indescriptible emoción con la que, pasados los años pero aún mozo, me convertía en ayudante de cabo de andas. Y las chanzas, claro está, cuando en procesión, henchido de marcialidad, cumplía a indicar a golpe de estante el reinicio de la marcha del paso: "¡A ver cuándo creces y te haces mayor, nene, que en la parte de atrás no se escucha el toque!".

En puertas de Semana Santa, siempre acompañaba a mi padre a las instalaciones de Monteagudo donde la Cofradía guarda sus tronos y enseres, con el fin de ayudar en las labores necesarias para su traslado a la Iglesia. Me gustaba meterme



debajo del carro que soportaba al de la Magdalena y, desde su esqueleto, no perder detalle de todas las operaciones que se sucedían mientras aguardábamos el turno a ser montado en la plataforma de la grúa que habría de transportarlo. Entonces, marchábamos a toda prisa a esperarlo a la plaza de San Pedro, hasta que por fin quedaba colocado, junto con los demás tronos, en el interior Iglesia. Esa misma noche se completaba el montaje del paso, con la acomodación de sus imágenes e instalación de baterías, tulipas y bombillas, quedando preparado para la procesión de Domingo de Ramos, aún a falta de sus adornos florales y la extraordinaria composición de la mesa.

Cuánto habré disfrutado desde bien niño cada vez que llegando esas fechas me adentraba en la Iglesia de San Pedro y recorría todos sus rincones y entresijos donde guardábamos los ropajes del Cristo, las joyas de la Magdalena, las tulipas, las vasijas, los candelabros, las copas y todos los demás objetos que adornan el Paso. Porque a partir de ese momento ya se respiraba en el ambiente el sentimiento nazareno de excitación que empieza a descontar días, horas y minutos para que la Esperanza vuelva a mostrarse en la tarde de Domingo de Ramos con todo su esplendor.

La noche de Sábado de Pasión, víspera de nuestro día grande, los cabos de andas de la Magdalena prepara-

mos con esmero toda la fruta que decora la mesa a la que se sienta el Cristo, mientras los floristas cumplen su fenomenal trabajo de ornato. El paso queda así ya preparado, con todo su barroquismo, para lucir al día siguiente sus mejores galas; no en vano, suele siempre llamar poderosamente la atención, al margen de las propias imágenes, esa maravillosa mesa vestida con mantel de encaje de la que cuelgan frondosos racimos de uva blanca y negra, y que se completa con otras frutas siempre naturales. No falta espectador que aún se asombra de los originales "ratones" que corretean alrededor de la fuente de dátiles...

El día más esperado para cualquier miembro de la cofradía es, sin duda alguna, el Domingo de Ramos, cuando la Esperanza tiñe de verde primaveral la tarde de esta particular Jerusalén murciana. La procesión luce espléndida y majestuosa a lo largo de todo su itinerario. El colorido de su alegre mensaje, la innegable calidad y belleza de imágenes y grupos escultóricos, la vistosidad de unos tronos tan ricamente adornados, el buen hacer de estantes, cabos de andas, regidores y penitentes, son, en su conjunto, factores que hacen de la nuestra una procesión muy querida en Murcia, de lo que da fe el numerosísimo público que congrega a su paso y que asiste, después, al tradicional Encuentro con que se cierra.

Aún con el regusto de la procesión y con muchas anécdotas que contar, acumulado el cansancio propio de los días de trabajo previos, cada Lunes Santo nos dan las siete de la mañana en la Iglesia de San Pedro con el desmontaje de los tronos para su retorno a la nave de Monteagudo. Cuanto se ha preparado durante los días anteriores ha de deshacerse. Todo debe quedar limpio y ordenadamente guardado en su sitio. Y el interior de la Iglesia, como si nada hubiese pasado. Aquí es difícil no tener sentimientos encontrados: el de cierta tristeza por lo que tan pronto acaba pero también el de orgullo y satisfacción porque, un año más y gracias a nuestro Cristo de la Esperanza, todo salió como se esperaba.

Es verdad que estos dos últimos años hemos vivido una Semana Santa totalmente atípica, sin nazarenos, pasos y marchas pasionarias en la calle. Hasta entonces había lamentado, como todo el mundo, la suspensión de alguna que otra procesión debido a la lluvia, pero creo que nadie podía llegar a imaginar, ni en la peor de sus pesadillas, este periodo de interrupción forzosa impuesto por la pandemia. Ahora bien, para un cofrade que vive y siente profundamente la Semana Santa, ésta no podía pasar sin pena ni gloria, ni aún en los momentos más duros de confinamiento. De modo que ese 5 de abril de 2020, Domingo de Ramos, tuve a bien conmemorar el que es mi día grande haciendo sonar bien fuerte la marcha "Jerusalén", del murciano José Vélez, justo a la hora, las seis de la tarde, en que habitualmente se abren las puertas de la Iglesia de San Pedro para escuchar la expresión mágica de "¡procesión a la calle!". Tengo la plena esperanza de que bien pronto volveremos a oirla y que, de nuevo, nos veremos por las calles de nuestra querida Murcia nazarena, procesionando y, como no podría ser de otra manera, con cámara en mano.

MEDIO SIGLO VINCULADA A LA COFRADÍA DE LA ESPERANZA

María Mercedes Pérez Montesinos de Meseguer

Si tuviera que decir en que momento de mi vida comencé a relacionarme con la Semana Santa de Murcia no podría precisarlo, ya que desde que tengo uso de razón me he visto rodeada de conversaciones, proyectos y enseres del mundo nazareno. Esa relación debió comenzar en el mismo momento de mi nacimiento, en el "Barrio" y junto a la iglesia arciprestal del Carmen y la Archicofradía de la Sangre de la que mi padre, Manuel Pérez Montesinos ya era Tesorero. Dado que se ocupó de la tesorería hasta su fallecimiento, los sucesivos presidentes de la Sangre, D. Julián Pardos Zorraquino, D. Joaquín García Están o D. Ángel García García, fueron amigos de mi padre, y juntos compartían, en el entorno familiar de la Calle Princesa, las novedades que pensaban incluir en la procesión, los recorridos, los nuevos tronos que se incorporarían, …, de esa forma, desde que era una niña, y sin pretenderlo, me vi envuelta por ese "mundillo", que a decir verdad, me encantaba. A la estrecha relación de mi padre con la Archicofradía, se sumaban otros dos factores: por un lado la implicación de mis tíos en el paso de "El Lavatorio" que realizó Juan González Moreno en 1952, y por otro el que el propio escultor mantuviera con nosotros una relación, más que de simple amigo. Para todos nosotros, González Moreno, era uno más de la familia. Con esos antecedentes es fácil adivinar que mi primera túnica fue "colorá" y el primer tercio en el que participé como penitente fue el del Lavatorio, hermandad en la mis hermanos también se integraron como mayordomos.

Como ocurre algunas veces, toda esta tradición nazarena que yo tenía desde pequeña podía haberse diluido, si al hacerme mayor no hubiese tenido a mi lado a un hombre que la secundase. Por fortuna, en mi caso no fue así. Cuando llegó el tiempo de tener marido, la Providencia puso a mi lado a Fernando Meseguer Meseguer-Sanchez, un hombre inteligente, humilde, discreto, reflexivo y con una religiosidad profunda y sincera. Además de pertenecer a una familia en la que había Jesuitas, Franciscanos y varias monjas Clarisas, a Fernando, como a mí, también le habían tocado muy de cerca las tradiciones de nuestra Semana Santa. En 1946, sus padres formalizaron con el escultor José Sánchez Lozano la realización de la talla de Ntro. Padre Jesús para la iglesia de San Juan Baustista de Alquerías y a partir de ahí, desarrollaron una relación de amistad con el imaginero que les llevó en 1951 a encargarle la imagen de un Cristo Yacente que, aunque se veneraría y custodiaría en casa de mis suegros, formaría parte de la procesión de Viernes Santo en Alquerías, junto con el referido Nazareno.

Si en mi caso era Miércoles Santo el día que toda la familia se movilizaba para la procesión de la Sangre, en el suyo era el Viernes Santo por la tarde y con la procesión del Santo Entierro de Alquerías. Aunque en Murcia pertenecía a varias Cofradías (era mayordomo del Cristo del Perdón y de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno), Fernando (y al pasar el tiempo incluso nuestros hijos), participaba en esa procesión de Alquerías portando al "Cristo de su familia" y era mi suegra la que se encargaba, año tras año, de tenerlo todo listo: túnicas, caramelos, capuces, …, para que su hijo y sus nietos procesionaran con el Señor de la cama. Como curiosidad, recuerdo que, ya en los años 80 del siglo XX, cuando la recién fundada Cofradía del Cristo Yacente organizó en Murcia su primer cortejo procesional, por no poder contar aún con la imagen de Diego de Ayala que sería su Titular, se les cedió el Yacente de Alquerías, que fue el que recorrió las calles de la capital en aquella primera procesión de Sábado Santo.

Una vez casados, Fernando y yo, establecimos nuestro domicilio en la esquina de la calle Jara Carrillo, con lo que se hizo más frecuente la relación con la parroquia de San Pedro, si bien no teníamos aún ningún vínculo con la Cofradía del Cristo de la Esperanza. Es cierto que D. Alfredo Fernández de la Cruz, que la había presidido, y su mujer Dª Carmen Pérez Miralles, conocían a mis padres y por tanto también a mi.

Mercedes vistiendo a la Virgen para el Quinario del año 2000

Hace algo más de medio siglo, una tarde de 1971, Antonio Robles como presidente de la Esperanza y Carmen Pérez Miralles como fundadora y presidenta del Tercio de Damas de la Virgen de los Dolores, estuvieron en nuestra casa y, mientras compartíamos merienda, nos contaron que cuatro años atrás había fallecido Dª Lucía Fernández, camarera de la Virgen, y que tras un breve tiempo sustituyéndola su marido, D. José Ruiz, la Dolorosa de San Pedro necesitaba una nueva camarera. El puesto se me ofrecía a mí. Por nuestras convicciones religiosas y la tradición nazarena de ambas familias, Fernando y yo decidimos dar un paso al frente, convencidos de que era una oportunidad de colaborar con la Cofradía, al tiempo que, el hecho de ser camarera, me proporcionaría poner estar muy cerca de aquella maravillosa imagen de la Virgen. Al aceptar el cargo adquiría, además de la obligación de vestir a la Dolorosa, el compromiso de sufragar las flores del paso, los gastos de iluminación y la cena anual para sus estantes. Dada mi juventud e inexperiencia en esas lides, en un principio dudé de mi capacidad para poder hacerlo bien, pero Doña Carmen me prometió, y así lo hizo, que siempre estaría a mi lado.

Una tía suya había donado para el uso de la imagen un buen ajuar de ropa interior, aunque precisaba que repararsen varias piezas y era necesario, también, realizar alguna camisa nueva. La delicada tarea se la encomendé a las Clarisas del Convento de Santa Ana de Lorca, en donde la Madre Berta Meseguer, tía de mi marido, era la superiora. Aún recuerdo la primera vez que me dispuse a vestir a la Virgen para el Quinario, según era tradicional entonces, con el manto azul brocado en plata y la saya de brocatel granate. Allí estaba yo, como una colegiala, libreta y bolígrafo en mano, para tomar nota de todo, y Dª Carmen, que era la que verdaderamente dirigía el cotarro, me iba diciendo:

- ¡Mercedicas, apunta! Los manguitos bien pegados deben dejar ver la puntilla blanca y sujetarse en la parte de arriba para que pasen desapercibidos los alfileres.

- ¡Mercedicas, apunta! La mantilla abierta y simétrica para que enmarque bien esa cara tan preciosa y no le haga sombras ni le caigan picos de blonda. Ya tendrá tiempo de ir más tapada cuando llegue Viernes Santo.

- ¡Mercedicas, apunta! Los pliegues se recogen así, estira la saya en el pecho que no haga arrugas, marca el manto en los hombros para que caiga bien en la espalda, sujeta los picos que no se vea tanto el forro, …..

Y yo, sin pespañear, apuntándolo todo.

La víspera de Viernes de Dolores, se volvía a cambiar la ropa para que la Dolorosa estuviese perfecta el día de su santo y preparada para la procesión del Domingo. En esa ocasión se usaba la saya rosa brocada y el manto azul bordado en "Casa Lucas" a mitad de la década de los 60.

Año tras año, se repetía el ritual de vestir tres o cuatro veces a la Virgen y junto con Dª. Carmen, la ayuda de otras familiares y amigas: mi hermana Mari Ángeles; Carmen Pérez de Mallorquín que se encargaba de subsanar todos los desperfectos de costura que surgían a última hora; Pepita, la mujer de nuestro Ramón Ballesta que era el que se ocupaba de la iluminación del trono; o Mari Paz Gómez de Sancho. También viene a mi memoria, como si fuera hoy, la ilusión de las niñas que nos prestaban su inestimable ayuda, subiendo y bajando la estrecha y empinada escalera de la torre, para cruzar el coro y traernos lo que íbamos necesitando: mis hijas, María Mercedes y Cristina, mi sobrina Lourdes o Sol Sancho.

- ¡Nena bájame el cinturón que se ha quedado en la caja!

- No olvidéis el tarni-shield, para que el puñal y la corona queden limpios y brillantes.

¡Cuánto cariño se ponía!. Al final, eramos todos como una gran familia en torno a una misma Madre.

Como padres, Fernando y yo, procuramos trasmitir a los hijos, junto con la fe, el amor por nuestras tradiciones de Semana Santa. Con solo seis años, mi hija María Mercedes, acompañada por su amiga Victoria Ruiz, comenzó a salir en la procesión escoltando el estandarte de la Virgen de los Dolores, portado por Félix. Conforme fueron creciendo, también se unieron a la Cofradía mis hijos Cristina y Nacho, y mis sobrinas Arancha y Lourdes. Hoy además, tengo la satisfacción de ver como se les ha sumado una nueva generación, al integrarse en las filas de la Esperanza, mis nietos: Mercedes, Nacho y María.

Por todo ello, ahora, cuando miro la vida desde la atalaya que dan los años, doy gracias a Dios y a la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza por haberme dado la posibilidad de estar tan cerca de la Virgen de los Dolores, durante más de tres décadas, compartiendo una serie de vivencias que, de otro modo, nunca habría experimentado. Unas de carácter íntimo y familiar, y otras que quedarán para la historia de la Cofradía y la Semana Santa de Murcia, como el primer besamanos a la Dolorosa que se celebró el Viernes de Dolores de 2002, o aquel acto inolvidable, celebrado el 16 de marzo de 2003 en la Plaza del Cardenal Belluga, en el que fue impuesto a nuestra Virgen el emblema de honor del Ejército del Aire.

Si he de ser sincera, que creo que lo soy, hoy recuerdo todo lo vivido como camarera, no con nostalgia, sino con inmensa alegría. Fueron más de treinta años de mi vida en los que siempre me sentí querida y arropada por gente que en muchos casos no conocía antes, pero que la Virgen puso en mi camino y, unidos por el amor a la Dolorosa de San Pedro y los preparativos de su culto y procesión, pasaron a engrosar mi lista de amigos:

Aunque serían muchas las personas que debería, y querría, citar, no podría hacerlo sin aburrir a quienes lean estas líneas, ocupando además un espacio en la revista que seguro no me corresponde. Como una representación de todas ellas, sí quiero, al menos, mencionar a los distintos sacerdotes que pasaron por San Pedro: D. José Antonio Trigueros, D. Lope, D. Jesús Abenza, D. Antonio Meseguer, D. Manuel Martínez Mondejar, D. Juan Uribe y D. Domingo López Marín; a los sucesivos presidentes de la Cofradía: Antonio Robles, Pepe Barba y Jose Ignacio Sánchez, con sus respectivas juntas de gobierno; a Mariano Lara Ruíz, mi Cabo de Andas, y Ana Moreno, su mujer; y por supuesto a su hijo Miguel que, aunque nos dejó demasiado pronto, su ilusión, su buen carácter, su amabilidad, y su eterna disposición para todo lo que se le pidiese relativo a la Virgen, dejó honda huella en los que tuvimos la dicha de conocerle; a Fernando Ríos, hijo de Fernando y Anita de la Plaza de las Flores, a quien siendo aún muy joven, en 1971, le encargamos el arreglo floral del trono, trabajo que nos hizo durante más de treinta años. Al renunciar nosotros a la camarería, fueron precisamente Fernando Ríos y su mujer M.ª Carmen Cerezo los que pasaron a ser camareros de la Virgen de los Dolores.

El día de Reyes del año 2019, después de toda una vida juntos, falleció mi marido. Es fácil suponer que una madre de cinco hijos nunca andaba sobrada de tiempo y recursos para dedicarlos al puesto que con

Imposición del emblema de honor del Ejército del Aire, marzo 2003

tanta ilusión había aceptado en 1971, por eso creo, que para terminar mi historia, es de justicia reconocer que si yo pude ser la camarera de la Dolorosa de San Pedro, fue porque Fernando Meseguer supo ser en la sombra "camarero", pues sin su ánimo, apoyo y ayuda, toda esa realidad que hoy recuerdo con cariño y alegría, no hubiese sido posible. También por eso: ¡Gracias, Fernando!

Dos años sin Procesión

Dos años sin salir de San Pedro a nuestro encuentro, al comenzar la Pasión.

Dos años de incertidumbre, dudas, preocupación y sufrimiento.

Dos años, y mil, son en su presencia un ayer que pasó, un segundo, sólo un momento.

Dos años son muy pocos para borrar en nosotros los cien detalles de tu magna procesión.

Mar de angustias y dolores,
espada hundida en el alma
del sufrimiento eres calma
bálsamo en los sinsabores.
Bálsamo en los sinsabores,
¡Oh reina de la Esperanza!,

Clavado en la cruz cárdeno lirio
llevando todo el cielo en la mirada
Agonizante tú, rey coronado
Mueres por redención del pecado
En aquella tu última jornada.

RELIGIOSIDAD POPULAR

Fernando Castillo Rigabert
Cofrade de la Esperanza

I. Delimitación del tema.

Debo reconocer que cuando mis amigos de la Cofradía de la Esperanza me solicitaron una, en principio, breve contribución sobre la religiosidad popular no era consciente de la dificultad del asunto. Si lo hubiera sido -careciendo, además, de conocimientos especializados sobre el mismo-, hubiera tratado de evitarlo. Pero, finalmente, acepté y debo decir que un tratamiento serio de esta cuestión excede, con mucho, el espacio del que dispongo y tampoco se trata de abusar de la paciencia de los lectores.

En una primera aproximación, resulta necesario delimitar el objeto de estudio. Y, obviamente, me tengo que ceñir a la religiosidad popular cristiana y, más concretamente, católica. Esta precisión resulta imprescindible, pues en otras religiones también se presentan fenómenos de religiosidad popular.

Una segunda matización que me parece importante: la religiosidad popular puede abordarse desde distintos puntos de vista: teológico, filosófico, antropológico, sociológico e, incluso, económico. Todos esos enfoques son admisibles y, probablemente, alguno más que se me olvida citar. Realmente, lo que me interesa es analizarla desde la perspectiva de su valor y utilidad como instrumento de evangelización; esto es, en qué medida sirve para cumplir el imperativo "id y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado"[1]. El mensaje inicial que hay que transmitir es muy sencillo. En palabras del propio Jesús: "Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio"[2]. Merece la pena fijarnos, como centro del mensaje, en la palabra "convertíos", pues lo que se pretende es que, al oír la Buena Nueva, demos un giro a nuestra vida y pongamos a Dios en el centro de la propia existencia. Este es, por tanto, el criterio prioritario -no exclusivo, pues ello es imposible- que creo hay que utilizar en el análisis de la religiosidad popular: en qué medida sirve a la finalidad de dar a conocer el Evangelio y provocar que el oyente de la noticia se oriente hacia Dios.

La religiosidad popular, como fenómeno complejo, no es de fácil delimitación. Por un extremo -el que podríamos denominar superior- es fronteriza con los actos litúrgicos en sentido estricto; por su vértice inferior roza – forzoso es reconocerlo- con la superstición. Es muy frecuente que en las manifestaciones de religión popular se integren, al tiempo, actos litúrgicos en sentido estricto y, en ocasiones, restos de prácticas supersticiosas. Pensemos, por ejemplo, en que, con gran frecuencia, una romería empieza o termina con la celebración del Santo Sacrificio de la Misa y no es inusual que los participantes en un acto de piedad popular incurran en comportamientos que, en puridad, son supersticiones dando, por ejemplo, una importancia excesiva a una imagen más que a lo que representa la misma.

Es también relevante tener en consideración, a la hora de estudiar este tipo de religiosidad, las circunstancias espacio-temporales. Es evidente que la situación en 2022 no es la misma que a principios de la Edad Moderna[3] o que las manifestaciones de religiosidad en España no son idénticas, ni mucho menos, a las de la América hispana o a ciertos países de tradición católica de Asia o África.

Debe quedar claro -y así lo afirma con rotundidad la Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II, promulgada el 5 de diciembre de 1963- que "la liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza"[4] pero, más adelante

1. Mt 28, 19-20. Salvo que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas de la versión oficial de la Conferencia Episcopal Española.
2. Mc, 1, 15. En el mismo sentido, Mt 3,2.
3. A este respecto, se puede consultar Caro Baroja, J, "Las formas complejas de la vida religiosa. Siglos XVI y XVII", edit. Sarpe, 1985.
4. Constitución sobre la Sagrada Liturgia nº 10

se afirma que "la participación en la sagrada liturgia no abarca toda la vida espiritual"[5] y que "se recomiendan encarecidamente los ejercicios piadosos del pueblo cristiano, con tal de que ***sean conformes a las leyes y a las normas de la Iglesia***"[6].

Como ya se ha dicho, la religiosidad popular no es un fenómeno de análisis sencillo ya que, además, es evolutiva y va adaptándose conforme se desarrollan las sociedades en las que nace. Prueba de ello es que, terminado el Concilio Vaticano II, se pudo constatar un cierto recelo que, con los años, se ha ido, en buena medida, disipando, aunque sin que desaparezca totalmente una cierta actitud de reserva en ciertos medios eclesiales.

II. La religiosidad popular en el magisterio de los Romanos Pontífices tras el Concilio Vaticano II.

San Pablo VI, en la exhortación apostólica ***"Evangelium nuntiandi"***, de 8 de diciembre de 1975, abordó el tema de la religiosidad popular. Y lo hizo señalando que éste tiene obviamente aspectos favorables en la causa de la evangelización, pero que no está exenta de ciertos puntos preocupantes. En cuanto a sus aspectos positivos, afirma que "cuando la religiosidad popular está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solo los pobres y los sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción. Teniendo en cuenta esos aspectos, la llamaremos gustosamente 'piedad popular', es decir, religión del pueblo, más bien que religiosidad"[7].

A San Pablo VI no le pasa desapercibido que este tipo de religiosidad tiene también ciertos riesgos, lo que él, en el texto de la Exhortación, llama "límites". En afecto, afirma que "está expuesta frecuentemente a muchas deformaciones de la religión, es decir, supersticiones. Se queda frecuentemente a un nivel de manifestaciones culturales, sin llegar a una verdadera adhesión a la fe. Puede incluso conducir a la formación de sectas y poner en peligro la verdadera comunidad eclesial."[8]

San Juan Pablo II, al inicio de su largo pontificado, trató la religiosidad popular en una línea de cierta continuidad con San Pablo VI. En su Exhortación Apostólica "Catechesi tradendae", de 16 de octubre de 1979, escribe a propósito del tema que estamos examinando que "otra cuestión de método concierne a la valoración, mediante la enseñanza catequética, de los elementos válidos de la piedad popular. Pienso en las devociones que en ciertas regiones practica el pueblo fiel con un fervor y una rectitud de intención conmovedores, aun cuando en muchos aspectos haya que purificar e, incluso, rectificar la fe en que se apoyan. Pienso en ciertas oraciones fáciles de entender y que tantas gentes sencillas gustan de repetir. Pienso en ciertos actos de piedad practicados con deseo sincero de hacer penitencia o agradar al Señor. En la mayor parte de esas oraciones o de esas prácticas, junto a elementos que se han de eliminar, hay otros que, bien utilizados podrían servir muy bien para avanzar en el conocimiento del misterio de Cristo o de su mensaje: el amor y la misericordia de Dios, la Encarnación de Cristo, su cruz redentora y su resurrección, la acción del Espíritu en cada cristiano y en la Iglesia, el misterio del más allá, la práctica de las virtudes evangélica, la presencia del cristiano en el mundo, etc. Y ¿por qué motivo íbanos a tener que utilizar elementos no cristianos -incluso anticristianos- rehusando apoyarnos en elementos que, aun necesitando revisión y rectificación, tienen algo cristiano en su raíz?"[9]

Resulta muy ilustrativo del pensamiento de San Juan Pablo II sobre esta materia lo que dijo en el discurso al final de la celebración mariana en el Santuario de Nuestra Señora del Rocío el 14 de junio de 1993[10], ya avanzado su pontificado. Recuerda el Santo Padre el mensaje que había dirigido a los obispos de Andalucía con ocasión de una visita ***"ad limina"***[11] en la que se refirió a la religiosidad popular de la siguien-

5. Constitución sobre la Sagrada Liturgia nº 12
6. Constitución sobre la Sagrada Liturgia nº 13, el subrayado es mío.
7. Exhortación apostólica *"Evangelium nuntiandi"* de S.S. Pablo VI, 8 de diciembre de 1975, nº 48.
8. "Evangelium nuntiandi", nº 48
9. Exhortación apostólica *"Catechesi tradendae"* de S.S. Juan Pablo II, 16 de octubre de 1979, nº 54.
10. Este discurso se puede encontrar fácilmente en internet con cualquier buscador. No me parece necesario dar cuenta del enlace.
11. Discurso a los obispos de Sevilla y Granada de 30 de enero de 1982.

te forma: "Vuestros pueblos, que hunden sus raíces en la antigua tradición apostólica, han recibido a lo largo de los siglos numerosas influencias culturales que les han dado características propias. La religiosidad popular que de ahí ha surgido es fruto de la presencia fundamental de la fe católica, con una experiencia propia de lo sagrado que comporta a veces la exaltación ritualista de los momentos solemnes de la vida del hombre, una tendencia devocional y una devoción muy festiva. ¡Gracias a Dios!."

tar en las Hermandades ***una mayor formación cristiana y una más activa participación litúrgica y caritativa en la vida de la Iglesia que se traduzca en verdadero dinamismo apostólico***. Por mi parte, y apelando al sentimiento más profundo que, como cristianos y rocieros, lleváis en el fondo de vuestras almas, quiero alentaros a reavivar en vosotros el amor y la devoción a María, y por Ella a Cristo, dando así también ***testimonio de una fe que se hace cultura***. Sería una pena que esta cultura cristiana vuestra magnífica, profundamente enraizada

Dirigiéndose directamente a las Hermandades Rocieras les expone su pensamiento sobre cómo sacar el mayor provecho posible a su actividad: "Sé que, como Hermandades Rocieras, estáis empeñados en dar ***una nueva y auténtica vitalidad cristiana a la religiosidad popular*** en esta tierra. Por otra parte, es consolador comprobar que vuestros pastores muestran gran solicitud y preocupación por fomen-

en la fe, ***se debilitara por inhibición o cobardía al ceder a la tentación y al señuelo -que hoy se os tiende- de rechazar o despreciar los valores cristianos*** que cimientan la obra de la devoción a María y dan savia a las raíces del Rocío. Por eso os vuelvo a insistir hoy ante la Virgen: ***dad testimonio de los valores cristianos en la sociedad andaluza y española***."[12]

12 El Papa estaba ofreciendo un verdadero programa a las Hermandades Rocieras basado en unos pocos puntos de gran importancia: el nuevo impulso de la religiosidad popular debe ser evangelizador y ello debe lleva a una mejor formación cristiana y una activa participación en la liturgia y en la acción caritativa sin compromisos con los valores del mundo.

En un momento anterior de su intervención, San Juan Pablo II había hecho referencia a otros valores que, evidentemente, también tiene la religiosidad popular: la tradición histórica, la ambientación folklórica y la belleza natural y plástica, los sentimientos humanos de amistad compartida, igualdad de trato y valor de todo lo bello que la vida encierra en el común gozo de la fiesta. Pero todo ello debe estar orientado hacia "los auténticos valores espirituales de la fe en Dios, del reconocimiento de Cristo como Hijo de Dios y Salvador de los hombres y devoción

a la Virgen y de la fraternidad cristiana que nace de sabernos hijos del mismo Padre celestial…desligar la manifestación de religiosidad popular de las raíces evangélicas de la fe, reduciéndola a mera expresión folklórica o costumbrista sería traicionar su verdadera esencia… esa devoción mariana, tan arraigada en esta tierra de María Santísima, necesita ser esclarecida y alimentada continuamente con la escucha y la meditación de la palabra de Dios, haciendo de ella la pauta inspiradora de nuestra conducta en todos los ámbitos de la nuestra existencia cotidiana".

El Papa Benedicto XVI, aún felizmente entre nosotros, también tuvo oportunidad de referirse a la religiosidad o piedad popular. Lo hizo en el discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina, pronunciado el 8 de abril de 2011[13]. Recordando el documento de los obispos reunidos en Aparecida para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en mayo de 2007 hacía referencia el Santo Padre a que la religiosidad popular "no puede ser considerada como algo secundario en la vida cristiana, pues eso sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios."[14] Refiriéndose a la tradición de religiosidad popular de los pueblos americanos, Benedicto XVI afirma que la Iglesia Católica debe "proteger, promover y, en lo que fuera necesario, purificar". Continúa afirmando que en el proceso de evangelización no se pueden dejar de lado las demostraciones de la piedad popular que deben ser "bien encauzadas y debidamente acompañadas" para propiciar "un fructífero encuentra con Dios, una intensa veneración del Santísimo Sacramento, una entrañable devoción a la Virgen María, un cultivo del afecto al Sucesor de Pedro y una toma de conciencia de pertenencia a la Iglesia." Todo ello con la finalidad de evangelizar "para comunicar la fe, para acercar a los fieles a los sacramentos, para fortalecer los lazos de amistad y de unión familiar y comunitaria, así como para incrementar la solidaridad y el ejercicio de la caridad".

Benedicto XVI continúa su discurso haciendo referencia a la relación de la religiosidad popular con la sagrada liturgia afirmando que ésta no "puede ser sustituida por ninguna otra expresión religiosa…" y no se puede olvidar que "liturgia y piedad popular son dos expresiones cultuales que se deben poner en relación mutua y fecunda; en cualquier caso, la liturgia deberá constituir el punto de referencia para encauzar con lucidez y prudencia los anhelos de oración y de vida carismática que aparecen en la piedad popular; por su parte la piedad popular, con sus valores simbólicos y expresivos, podrá aporta a la liturgia algunas referencias para una verdadera inculturación y estímulos para un dinamismo creador y eficaz".

13. Accesible en la página www.vatican.va
14. Documento conclusivo de la reunión en Aparecida nª 263

Conviene resaltar, asimismo, que el Papa, en el discurso mencionado, advierte contra lo que denomina "las formas desviadas de religiosidad popular". A su entender, esta desviación se produce cuando "lejos de fomentar una participación activa en la Iglesia, crean más bien confusión y pueden favorecer una práctica religiosa meramente exterior y desvinculada de una fe bien arraigada e interiormente viva… La piedad popular puede derivar hacia lo irracional y quizá también quedarse en lo externo. Sin embargo, excluirla es completamente erróneo. A través de ella, la fe ha entrado en el corazón de los hombres, formando parte de sus sentimientos, costumbres, sentir y vivir común. Por eso, la piedad popular en un gran patrimonio de la Iglesia. La fe se ha hecho carne y sangre. Ciertamente, la piedad popular tiene que purificarse y apuntar al centro, pero merece nuestro aprecio, y hace que nosotros mismos nos integremos plenamente en el Pueblo de Dios."[15]

El Papa Francisco, en su Exhortación apostólica ***"Evangelii gaudium"***, de 24 de noviembre de 2013, al inicio de su pontificado, también tiene oportunidad de referirse a la piedad popular, considerándola "verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal." Asimismo, afirma que en ella "puede percibirse el modo en el que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo."[16] Recordando el documento de Aparecida dice que es una "espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos…no está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental"[17].

Para el Papa Francisco para entender la religiosidad popular "hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Solo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones."[18]

Termina el papa Francisco su reflexión diciendo que "en la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Mas bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar en la nueva evangelización."[19]

III. La religiosidad popular en el magisterio de los obispos de España.

La religiosidad popular también ha sido objeto de atención por parte del episcopado español, en concreto por los obispos del sur, ya que es en esta zona donde, en el momento histórico actual, la religiosidad popular tiene más fuerza. En este sentido, el texto quizá más relevante -aunque ya tiene cerca de cincuenta años- es el denominado "El catolicismo popular en el sur de España. Documento de trabajo para la reflexión práctica pastoral"[20] , de 20 de octubre de 1975

De dicha reflexión me gustaría destacar los siguientes puntos:

1. Delimitar qué se entiende por religiosidad popular presenta notables dificultades porque las manifestaciones religiosas populares en cada continente y nación, o en las distintas regiones de cada país, aparecen con formas muy diferentes, en las que entran elementos de muy diversa naturaleza, influencia y valor.

2. También es difícil precisar quién es el sujeto de la religiosidad popular. Hay algunos que lo reducen,

15. En esta parte de su intervención, el Papa Benedicto XVI está citando la *"Carta a los seminaristas"* de 18 de octubre de 2010.
16. Exhortación apostólica *"Evangelii gaudium"*, nums. 122 y 123-
17. *"Evangelii gaudium"*, nº 124
18. *"Evangelii gaudium"*, nº 125.
19. *"Evangelii gaudium"*, nº 126 (el subrayado es mío).
20. Puede encontrarse sin dificultad en internet.

desde el punto de vista sociológico, a las gentes menos dotadas de ingresos, estudios o poder en la sociedad. Sin embargo, los rasgos de este tipo de religiosidad aparecen también en las vivencias y comportamientos de no pocos que, en otros órdenes de la cultura, del poder o posición social pertenecen a los grupos selectos y no a las masas.

3. El catolicismo popular forma parte de la vida y comunidad de la Iglesia. Sería impropio -dicen los obispos- decir que ésta "se sitúa antes estas realidades populares, puesto que las lleva en su seno y las siente formando parte de su ser. De ahí que el crecimiento armónico de todo el Pueblo de Dios reclama la promoción evangélica popular.

4. Debe existir, en la práctica pastoral, un equilibrio entre la atención a la generalidad de los fieles y el cultivo específico de minorías militantes. No es admisible, según el documento, "la opinión de que el catolicismo ha de ser un minoritario resto puro en medio de las masas. La Iglesia jamás ha renunciado a congregar en su seno a las multitudes para vivir con ellas su misterio y su historia. Pero, por otra parte, siempre ha procurado hacerlas fermentar mediante la levadura de comunidades evangélicamente muy vivas".

5. El catolicismo popular es una realidad en constante transformación, no es algo que queda fijo en una cierta etapa histórica.

6. En la base de nuestro catolicismo popular siempre aparecen elementos de fe cristiana. Sin embargo, advierten que, en ocasiones, "los hallamos deformados, incipientes o sin madurez y que los modos subjetivos con que los entiende esa fe popular no coinciden perfectamente con los contenidos revelados y requieren una profundización catequética. Pero, no obstante, se trata de fe verdadera en Cristo y no tan solo de anticipaciones preevangélicas que estuvieran revestidas de manera puramente externa con imágenes cristianas o que hubieran cristalizado con el tiempo en tradiciones populares de apariencia cristiana".

7. La religiosidad popular auténtica hunde sus raíces "en las realidades de fondo de la existencia: la vida, la muerte, el amor, el sufrimiento, la alegría, el poder, el trabajo, el tiempo, etc. Y en su aspecto ético se nutre siempre de vivencias colectivas de los grandes valores humanos: la libertad, la verdad, la solidaridad, la justicia, la dignidad personal, los derechos y deberes básicos, etc ".

8. Nuestra religiosidad popular tiene una tendencia a lo devocional, "probablemente debida a sentir la necesidad de expresiones más accesibles para él que las fórmulas litúrgicas, cuyo lenguaje bíblico y teológico no consigue comprender en directo y cuyo clima resulta demasiado austero para su exuberante sensibilidad imaginativa."

9. Por último, nuestra religiosidad popular tiene una evidente dimensión festiva, que guarda coherencia con el espíritu festivo del Reino de Dios, de la Buena Noticia o Evangelio de Jesucristo.[21]

21. Existe una carta pastoral de los obispos del sur de España sobre las Hermandades y Cofradías en la que, por razones de espacio, no podemos profundizar pero cuya lectura resulta muy interesante.

IV. Aspectos positivos y negativos de la religiosidad popular.

Recientemente, se ha publicado un interesante estudio sobre el tema que nos ocupa. Su autor es el jesuita Daniel Cuesta Gómez[22] y me interesa destacar, a modo de conclusión, lo que él ha llamado las "luces" (aspectos positivos) y las "sombras" (aspectos negativos) de la religiosidad popular.

Comencemos por estas últimas. Para el autor citado, los principales problemas que presenta la religiosidad popular son los siguientes:

a) Deformaciones de las religión y supersticiones.
En algunas regiones del mundo, el proceso de evangelización es todavía relativamente reciente y algunas de las manifestaciones de religiosidad popular están todavía impregnadas de superstición o de antiguas creencias pre cristianas. Es necesario, por tanto, desprenderse de dichos elementos, para que los actos estén totalmente incardinados en la fe cristiana.[23]

b) Manifestaciones culturales sin adhesión a la fe.
Cuesta Gómez señala que, en ocasiones, se corre el riesgo de que el acto supuestamente religioso esté completamente vacío de este componente ya que "se cierra (o domestica) a ese Dios vivo y siempre mayor"[24]. Los tres pecados principales de la religiosidad popular serían entonces la "autorreferencialidad, que hace pensar que uno es mejor que los demás, el derroche de quien busca únicamente lo mejor para sí mismo desde una perspectiva meramente externa y la superficialidad que se queda solo en las formas sin llegar a profundizar en el contenido hacia el que estas apuntan-"[25].

c) Formación de sectas que amenazan a la verdadera comunidad eclesial.
Según Cuesta Gómez esta amenaza puede ocurrir cuando estos actos se encuentran vaciados de fe y se desvía el contenido de la fe convirtiéndose en idolatría."[26]

Tampoco es infrecuente que en se pueda dar hasta un cierto anticlericalismo, puesto que se quiere que los sacerdotes o religiosos estén presentes pero que, como advierte el Cardenal Amigo, "sin inmiscuirse, sin ordenar, sin leer la Palabra de Dios, ni celebrar los sacramentos, ni dirigir la oración, ni recordar el compromiso social cristiano. Al sacerdote se le acusa de poner dificultades y trabas al buen desarrollo de las manifestaciones de la religiosidad popular y, al mismo tiempo, se le reprocha el estar distante, no querer ni valorar esta gran riqueza evangelizadora".[27]

Es cierto que la religiosidad popular tiene estos peligros, pero, al tiempo, tiene un gran potencial evangelizador. En concreto, podemos, con Cuesta Gómez, señalar las siguientes "luces":

a) La religiosidad popular consiste, por así decirlo, en el "sistema inmunológico" de la Iglesia, defendiéndola de agresiones tanto externas como internas.

En efecto, nos defiende, en primer lugar, del escepticismo del mundo actual "que duda de todo lo que sus antepasados tuvieron por cierto"[28]. En nuestro ambiente -"excesivamente pragmático, cientifista y, en definitiva, escéptico"[29] - las manifestaciones de religiosidad popular nos permiten experimentar esos 'secretos del Reino' que el Padre ha querido revelar a la gente sencilla, ocultándoselos a los sabios y entendidos. La religiosidad popular puede ser una

22. "Luces y sombras de la religiosidad popular", Ediciones Mensajero, 2021
23. "Un ejemplo que puede ayudar a clarificar lo que estoy intentando afirmar (para evitar los malentendidos) sería el de comparar un rito tradicional de la bendición de campos en España con el pago a la tierra (o Pachamama), propio de las culturas andinas. El primero de ellos, el de la bendición, tiene sus orígenes en los ritos de la fecundidad de la tierra, asociados a las divinidades locales, que la Iglesia cristianizó en torno a las Témporas de bendición y acción de gracias. Si uno asiste a estos ritos constatará que los labradores que participan en él no creen en las antiguas divinidades paganas, sino en Jesucristo…El segundo de ellos, el del pago a la tierra andino, es sin duda más complejo, y quien haya asistido a él habrá visto como allí el sincretismo es más evidente." (Cuesta Gómez ob.cit. págs. 55-56)
24. Cuesta Gómez, ob.cit., pág. 61
25. Cuesta Gómez, ob.cit., pág.61
26. Dice Cuesta: " Esta realidad tiene un claro reflejo en la relación de los devotos con las imágenes, puesto que esta pasa de ser la veneración (o dulía) aprobada y recomendada por la Iglesia, al culto (o latría), que la Iglesia reserva únicamente a Dios. Normalmente, la religiosidad popular ha dado lugar a desviaciones idólatras en lo que a la veneración de las imágenes se refiere. No hay más que pensar en todas aquellas personas que rezan a las distintas advocaciones de la Virgen como si se tratase de deidades diferentes, o de aquellos que se relacionan de forma extraña con las imágenes confundiéndolas en definitiva con fines en sí mismas, en lugar de verlas como lo que son: mediaciones o imágenes que no contienen al representado, sino que nos remiten a él". (Ob.cit., pág. 67)
27. C. Amigo Vallejo, "Fe cristiana y religiosidad popular. Carta pastoral con motivo de la Asamblea Diocesana de Hermandades". Sevilla, 1997, pág. 28
28. Cuesta Gómez, ob.cit., pág. 96
29. Cuesta Gómez, ob.cit., pág. 98

gran herramienta para luchar contra el escepticismo tanto personal como comunitariamente…"[30].

Nos defiende, asimismo, contra la secularización ya que este tipo de religiosidad puede ser lo único que conecta a muchas personas con lo sagrado. Se convierte en una especie de "atrio de los gentiles en el que se encuentran tantas personas que no acaban de creer, o quizá no terminan de dejar de hacerlo."[31]

b) La religiosidad popular puede servir para afrontar el anticlericalismo y la insignificancia social a la que se enfrenta la Iglesia en este momento con pérdida de lugares en los que puede llevar a cabo su predicación eficazmente.

c) La religiosidad popular es capaz, por otro lado, de contrarrestar ciertas actitudes internas que encontramos en la Iglesia. Resumiendo lo expuesto por Cuesta Gómez: nos ayuda a mitigar el desencanto que existe, en ocasiones, hacia las celebraciones litúrgicas; contribuye a disminuir la brecha que actualmente se percibe entre el arte y la fe; explicita la fe en sus aspectos más esenciales; nos protege del peligro de confundir la acción caritativa y social de la Iglesia con la de una ONG y, por último, también contribuye a combatir el clericalismo ya que la religiosidad popular es un fenómeno eminentemente laical.[32]

V. Las Cofradías como manifestaciones de religiosidad popular

Refiriéndonos a las Cofradías y Hermandades, como manifestaciones de la religiosidad popular, hemos de decir que, debidamente orientadas, pueden ser y, de hecho, son un importante instrumento de evangelización.

Reconozcamos lo evidente: es cierto que no todos los integrantes de las diferentes Cofradías estamos suficientemente formados o llevamos una vida cristiana ejemplar. Pero no se puede desconocer que, para muchos, la pertenencia a su Hermandad es uno de los pocos vínculos que tiene con Dios. Por tanto, de lo que se trata es de que se realice y potencie una labor catequética que consiga un mayor acercamiento a Cristo y a la Iglesia. Nuestra Cofradía, sin duda, está en este camino pues, a lo largo del año y muy especialmente en Cuaresma y Semana Santa, organiza en nuestra sede Parroquial distintos actos estrictamente litúrgicos que tratan de llevar a cabo esa labor de formación en la vida cristiana.

Las Cofradías, especialmente en estos últimos años, han incrementado notablemente su labor caritativa, social y asistencial. Buena prueba ello la tenemos en la organización de actos en colaboración con Cáritas u otras organizaciones de caridad parroquial o diocesana. Cuando en 2020 se suspendieron los desfiles procesionales por la pandemia del coronavirus, los estantes de distintos tronos de nuestra Cofradía acordaron donar parte de los fondos recaudados a Cáritas parroquial.

Las Cofradías pueden colaborar muy activamente en la organización de distintos actos litúrgicos durante todo el año, pero especialmente en Cuaresma y Semana Santa. Además, con la difusión de dichos actos y la insistencia en la asistencia a los mismos logran, aunque en ocasiones sea modestamente, que personas con poca conexión con la Iglesia no pierdan el contacto con lo sagrado manteniendo encendida una llama que, aunque pequeña, pueda, posteriormente, avivarse. Los desfiles procesionales pueden suponer un buen inicio a una formación más seria y completa en la fe.

Por último, debemos recordar que nuestras procesiones son una forma de catequesis. Es importante que, sin olvidar su origen y tradición, las orientemos, con los recursos de los que disponemos y con su atractivo artístico, a acercar al mayor número posible de hermanos a la fe.

---

30. Cuesta Gómez, ob.cit,, págs.. 98-99
31. Cuesta Gómez, ob.cit,, págs. 102
32. Cfr. Cuesta Gómez, ob.cit., págs. 107-120

Rincón Poético

COPLAS PARA EL SEÑOR
DE LA ESPERANZA
YO SOY, MURCIA, LA ESPERANZA

Estribillo:
En la cima del Calvario
tiene Cristo la palabra,
le dice en alto a su pueblo:
Yo soy, Murcia, la Esperanza.

I.
Tiene el Dolor aposento
en la sangre de tus venas.
Tiene el rojo sus cadenas
en un hondo pensamiento.
Y en un nuevo juramento
no me olvido de quererte.
¡Dame Señor, la Esperanza,
de rezar y poder verte!

II.
El amor que Tú nos das
no tiene comparación,
invade mi corazón
sabiendo que hoy vendrás.
Nadie puede darnos más,
contigo soy roca fuerte.
¡Dame Señor, la Esperanza,
de rezar y poder verte!

III.
Mi vida tiene sentido
cuando al mirarte a la cara,
toda mi vida dejara
por escuchar tu latido.
Señor, yo sé que has vencido
en tres días a la muerte.
¡Dame Señor, la Esperanza,
de rezar y poder verte!

IV.
Cada calle es un Dolor
que se muestra arrepentido.
Es un lamento abatido
con la Cruz del gran Amor.
Perdona rabia y rencor
y déjame que despierte.
¡Dame Señor, la Esperanza,
de rezar y poder verte!

V.
De tantas cruces que veo
solo una es verdadera.
Nazareno y cruz primera,
solamente en eso creo.
Un Rey en Cruz se hace reo
y con mirarlo te advierte.
¡Dame Señor, la Esperanza,
de rezar y poder verte!

VI.
Tan cerca de tu camino
y tan lejos de ayudarte.
San Pedro viene por darte
el cielo en un pergamino.
Ése es nuestro destino,
ésa es nuestra gran suerte.
¡Dame Señor, la Esperanza,
de rezar y poder verte!

VII.
Para que vivas conmigo
por donde quiera que vaya
y si la vida me falla
me encuentre siempre contigo.
Señor vives en el trigo
que la comunión convierte.
¡Dame Señor, la Esperanza,
de rezar y poder verte!

VIII.
Tengo palabras y fe,
con eso me has enseñado:
dejar las penas a un lado,
vivir hoy y no ayer.
Señor del amanecer,
cuánto hay que agradecerte.
¡Dame Señor, la Esperanza,
de rezar y poder verte!

IX.
Nazareno y pleitesía
de seguirte si Tú quieres.
Nazareno, si prefieres,
soy Cirineo en la guía.
Los Dolores de María
me harán siempre defenderte.
¡Dame Señor, la Esperanza,
de rezar y poder verte!

Álvaro Carmona López

IN MEMORIAM
ANTONIO RÍOS LÓPEZ

¡Cómo nos separa la fragilidad de la vida!

Cuando la pandemia del Covid 19 se encontraba en su punto más álgido y desconcertante; mientras el país estaba confinado y las calles silenciosas y desiertas; el día primero de abril del año 2020 se produjo la irreparable partida de Antonio "el de las flores", nuestro amigo, hermano cofrade, vecino y camarero ilusionado del Santísimo Cristo de la Esperanza.

Hoy, en la primera revista que edita la Cofradía tras su fallecimiento, queremos dejar constancia de unas palabras de agradecimiento por la vida de este hombre sencillo, jovial y sensible, con el que tuvimos la oportunidad de conocer de cerca el amor al barrio de San Pedro, a su iglesia parroquial, a la Plaza de las Flores, a la Cofradía de la Esperanza y a nuestro Sagrado Titular.

Había luchado con la enfermedad durante mucho tiempo. Sabíamos que su batalla era dura y que quizá la perdería, pero cuando se marchó, llegó de golpe un profundo vacío lleno de palabras sin decir, de planes por elaborar, de conversaciones sobre el trono, las flores o la subida y bajada de la cruz, que ya nunca podremos compartir con él.

La máxima de nuestro camarero era que cuando el Cristo, "su Cristo", saliese a la calle, no dejara a nadie indiferente. A unos les gustaría y a otros no. En ocasiones, para los más puristas sería un arreglo floral poco ortodoxo, mientras que otros lo apreciarían precioso. Pero ¿indiferencia?: eso nunca. Cuando se recogía la procesión, a penas se cerraban las puertas de San Pedro el Domingo de Ramos, Antonio ya le daba vueltas a la cabeza sobre las flores que utilizaría al año siguiente. Él siempre un paso por delante. También en su partida lo volvió a hacer, se fue demasiado pronto, sin hacer ruido, y nos dejó atrás.

Fueron muchos años de vinculación con la Cofradía y con el Santísimo Cristo. No en vano, nuestro camarero nació en 1954, al mismo tiempo que la antigua Congregación de la Esperanza se refundaba como Cofradía de Semana Santa y preparaba la primera salida de la procesión. Su abuela Dolores y después sus padres, Fernando y Anita, eran desde hacía muchos años un referente en el barrio de San Pedro. Con un banco que se convirtió en kiosco y después en floristería, pero siempre pegados a los muros de la iglesia parroquial, en el mismo lugar que hoy continúan regentando el negocio familiar su nuera Encarna y su nieto David.

Mediado el s.XX muchos comerciantes de la Plaza y las calles adyacentes se implicaron en ayudar a la nueva Cofradía, y Antonio, desde la cuna, junto con el carácter extrovertido y generoso heredado de su padre, también fue "mamando" el amor al Cristo de la Esperanza, a San Pedro, a la Virgen de los Dolores y a Ntro. Padre Jesús, cuyos pasos arreglaban Fernando y Anita, en el caso del Nazareno, de forma altruista.

Entre cubos de alhelíes, claveles y gladiolos, rodeado de morcillas de paja, cañas y alambres, el pequeño de la familia Ríos-López fue creciendo deseoso de hacerse mayor para poder salir en la procesión de Domingo de Ramos. En la procesión de su barrio. En su procesión.

Siendo un adolescente se integró en la hermandad de San Pedro Arrepentido, a cuya imagen llegó a tratar con la familiaridad de un vecino ilustre. ¿Cuántas veces subiría y bajaría la angosta escalera oculta en el retablo, para poner flores a los pies del Apóstol?.

Antonio lo vivía todo con pasión: el amor a su mujer y sus hijos; su afición por la caza y los toros; las charlas con amigos en la barra del Rhim o La Tapa, con una cerveza en la mano y envueltos en humo de tabaco; y con esa misma pasión, en el año 1993, aceptó como un inmenso honor el ofrecimiento que D. José Barba Mirete, presidente de la Cofradía, le hizo para que su mujer y él fuesen, nada menos, que los camareros del Santísimo Cristo de la Esperanza. En un principio, quizá llevado de su natural humildad, no estaba muy convencido de ser la persona idónea para desempeñar ese cargo, pero el apoyo de Encarna y la insistencia del Rvdo. D. Antonio Meseguer le llevaron a aceptarlo. Sí desde que nació, la procesión de Domingo de Ramos y el arreglo de los pasos había sido algo muy especial para él, el camino que se le habría al ser el camarero del Titular redobló una ilusión y entrega que supo contagiar, no solo a su mujer y a sus hijos – ambos mayordomos del Cristo y bautizados ante su imagen -, sino a Lola y Manolo, empleados de la floristería.

Durante el año bullía en su cabeza: ¿qué flores serán las mejores para arreglar el trono?, ¿cómo se podrían conseguir?, ¿cuál sería el color que más resaltaría la sagrada imagen?, ¿estarán en la fecha necesaria o nos quedaremos colgados a última hora?, ¿cómo hacer que la flor cobre vida cuando el paso se mueva?, …. y por fin llegaba la noche del Sábado de Pasión. Eran varios los tronos por arreglar, pero el Cristo de la Esperanza debía ser el último y así, además de estar más cerca de Él en la madrugada del Domingo de Ramos, hasta que la iglesia se abriera a la mañana siguiente, el adorno floral de su paso sólo sería conocido por unos pocos. Noche de nervios, de tensión, de cansancio acumulado, pero a su vez, de cariño e ilusión. Con el Cristo se detenía el tiempo, no había lugar para las prisas. Ese Calvario debía lucir como ninguno cuando el Señor de San Pedro recorriera las calles de Murcia precedido de cientos de nazarenos verdes.

Estamos seguros de que Dios, que lo sabe todo y vé por dentro el corazón de las personas, se lo habrá recompensado.

Como otros años, cuando el Cristo de la Esperanza fue bajado para el Vía Crucis del año 2019, algunos fuimos testigos del amor con que Antonio, con los ojos rasados en lágrimas, miraba frente a frente ese rostro lleno de sufrimiento. Quizá sabía que no pasaría mucho tiempo hasta que, dejando atrás la lucha con la enfermedad, se encontraría con Él en ese cielo que, como canta el himno, se contiene en su mirada. El momento llegó el 1 de abril de 2020 y nos dejó un regusto amargo por la ausencia. El camarero ya no estaba entre nosotros y el Santísimo Cristo, por la situación socio sanitaria que aún golpea a nuestro mundo, no ha vuelto a cruzar la puerta de San Pedro desde que Antonio Ríos se fue.

¡Antonio!, ahora que ya no solo eres su vecino, sino que descansas en la vida eterna junto a Él, cuando le pidas por tu mujer, tus hijos y tu nieta Nely, no te olvides de la Cofradía de la Esperanza y del resto de nazarenos de esta ciudad y dile que nos eche uno de esos capotes toreros que a ti te gustaban, y libre al mundo del maldito coronavirus, para que podamos contemplar de nuevo esa bendita imagen recorriendo en procesión las calles de Murcia.

Hasta que nos volvamos a ver, seguirás siempre en el recuerdo de esta Cofradía, tu Cofradía. Descansa en paz. Te lo has ganado.

CUANDO EL DOMINGO DE RAMOS ERA AZUL

María de los Ángeles Cáceres Hernández-Ros
Presidenta de la Cofradía de Servitas de M.ª Stma. de las Angustias

Aunque hoy nadie duda que, en Murcia, el Domingo de Ramos tiene y seguirá teniendo el color verde de la Esperanza, si nos retrotraemos a las semanas santas anteriores a 1932, comprobamos que no siempre fue así.

En 1714, el Papa Clemente XI sancionó el Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos mediante el cual, por solicitud del prior general de los Servitas, Fray Antonio M. Castelli, se concedía la facultad de celebrar la misa y el oficio de la "Conmemoración de la Transfixión y Dolores de la Virgen", el viernes siguiente al domingo de Pasión (Viernes de Dolores), con rito doble mayor. Esta fiesta, para la Orden Servita – Monasterios, Confraternidades y Cofradías - tendría rango de Solemnidad, debiéndose preceder de un novenario o septenario preparatorio y concluyendo con procesión pública en la dominica siguiente (Domingo de Ramos). Al refundarse la Congregación de Servitas en la parroquia de San Bartolomé, en 1755, el fundador y cura párroco D. Casimiro Sánchez de León, le encomendó la custodia, conservación y culto de la sagrada imagen de Ntra. Sra. de las Angustias realizada por Salzillo en 1740, asumiendo, por tanto, lo decretado para la Orden y encargándose de organizar la preceptiva procesión pública en la tarde de Domingo de Ramos. Así, durante ciento setenta y seis años (1755-1931) la procesión conocida como "de los azules" en alusión al color de sus túnicas, era la que abría en Murcia las conmemoraciones de Semana Santa.

La primera referencia escrita de este cortejo, y haciéndose eco de un desagradable incidente, la aporta el noticiario manuscrito de Rocamora: 1784, ***"4 de abril, domingo salió la procesión de San Bartolomé y detrás fue una compañía de negros, entrando en Santa María con los sombreros puestos, le supo mal al Cabildo, se quejó al Corregidor y a otro día mandó echar un pregón a fin de que no se consintiesen en más procesiones".***

Aunque no tenemos constancia de que la procesión de Domingo de Ramos dejase de celebrarse, es cierto que la Guerra de la Independencia sumió a todas las cofradías en una crisis general que se vio agravada por las desamortizaciones, por lo que la de Servitas, como las demás, sufrió continuos altibajos en la primera mitad del siglo XIX, pero hacia 1845 experimentó un fuerte resurgimiento gracias, tanto a su tradicional vinculación con la burguesía del comercio y la nobleza, como al apoyo que le brindó la Cofradía de Ntro. Padre Jesús, ligada a la de Servitas por la ***"costumbre inveterada de que los estantes de La Caída asistan y rijan el paso de María Santísima de las Angustias en su procesión de Domingo de Palmas".*** En 1881, Javier Fuentes y Ponte en su España Mariana, vuelve a dejar constancia de la procesión de los Servitas diciendo que se celebra con gran solemnidad el Domingo de Ramos, a partir de las cuatro de la tarde y ***"que después de recorrer las principales calles, pasa por el Palacio Episcopal y la Catedral, acompañada de 400 nazarenos, completamente descalzos, con túnicas y capuces azules, llevando cada uno una cruz a cuestas"***.

En 1883, con la fachada principal ejecutada por Justo Millán, finalizan las obras de la parroquia que se habían demorado por espacio de más de cien años en los que la procesión de la Virgen de las Angustias había tenido que entrar y salir del templo, cada Domingo de Ramos, por la angosta puerta lateral de la calle San Bartolomé. Las posibilidades que ofrecía la nueva fachada permitió que antes de finalizar el siglo XIX los Servitas contasen con un trono mayor para la procesión. Pedro Díaz Cassou, en su Pasionaria Murcia: La Cuaresma y Semana Santa en Murcia, publicada en 1897, nos dice que la procesión de los Servitas era ***"verdadera prodigalidad de lujo y costosos detalles"***. Especialmente reseñables fueron las procesiones de 1894 y 1895. Para la primera, celebrada el Domingo de Ramos 18 de marzo, el grupo de la Virgen de las Angustias, estrenó un magnífico trono estilo Luis XV que, costeado por su camarera, fue tallado por Juan Martínez Cantabella y dorado por José María Chacón. Al año siguiente se sumó a la ornamentación del paso la iluminación a base de noventa y seis bombas o tulipas de cristal tallado. Ese

Ntra. Sra. de las Angustias, Domingo de Ramos de 1922

mismo día, 8 de abril de 1895, se estrenaron al paso de la procesión cinco marchas fúnebres encargadas por la Cofradía a los principales compositores del momento: Agustín Rubio, Julián Calvo, Gaspar Espinosa y los Maestros Fresneda y Carvajal.

Todo ello puede dar una idea de la magnificencia alcanzada por aquellas procesiones de Domingo de Ramos en las que la Virgen de las Angustias, partiendo de San Bartolomé, recorría desde primeras horas de la tarde, escoltada por sus nazarenos azules, las calles Platería, plaza del Contraste, Carnicerías, Lencería, San Pedro, Frenería, Palacio Episcopal, Catedral (entrando por la puerta de San José y saliendo por la del Buen Pastor), Salzillo, Cadenas, Príncipe Alfonso, Platería e iglesia de San Bartolomé.

Invariablemente, desde el año 1900 la prensa local, primeramente el Diario de Murcia y con posterioridad La Verdad y el Liberal, abre sus crónicas de Semana Santa aludiendo a la solemne procesión de los Azules o los Servitas, en la tarde del Domingo de palmas. Así nos van dando cuenta año a año de la nutrida concurrencia de fieles, de la solemnidad con que entraba la Virgen en San Bartolomé con una orquesta y coros interpretando el Stabat Mater de Fernández Caballero (1902), de como la lluvia hizo su presencia y se suspendió la procesión (1908), de la mañana del Domingo de Ramos con la convocatoria de los azules despertando a la ciudad con sus sones de tambores, … etc También recoge la prensa que en 1916 las procesiones dejaron de pasar por la Catedral y la de Servitas acortó su recorrido, ciñéndolo a la conocida como "carrera del Corpus": San Bartolomé, Platería, Plaza del Contraste, Pascual, Conde del Valle San Juan (Frenería), Plaza de Belluga, Salzillo, Cadenas, Príncipe Alfonso y Platería, si bien el Domingo de Ramos 1 de abril de 1928, en atención a las obras de alcantarillado que se estaban haciendo en la Frenería, tuvo que variarlo, discurriendo por Zorrilla, Crédito Público, Martínez Tornel, el Arenal y San Patricio. La última reseña alusiva a esta tradicional procesión que casi durante dos siglos fue la encargada de abrir la Semana Santa en Murcia, la encontramos en el Diario La Verdad del martes 31 de marzo de 1931: ***"con temperatura ideal en la tarde del Domingo de Ramos y al toque de oraciones, salió de la parroquia de San Bartolomé la Solemne procesión de los Servitas"***. Ya no hay más noticias de ella.

Sabemos por lo que nos ha llegado a través de la tradición oral y por lo que recogen los libros de actas de la Cofradía que, en 1932 la deriva política que había tomado el país durante los primeros meses de la II República aconsejaba no sacar la procesión. Por otra parte, en 1939, al terminar la Guerra Civil la Cofradía había perdido la totalidad de los enseres para el culto de la Virgen (altar efímero, candelería, trono, ...) y era una necesidad imperiosa acometer la restauración de la capilla privativa de los Servitas en la parroquia de San Bartolomé, seriamente dañada durante el conflicto bélico. Toda esta situación hizo que la Congregación decidiese no celebrar más su tradicional procesión del Domingo de Ramos, con lo que la Virgen de las Angustias procesionaría únicamente en la noche de Viernes Santo, invitada por la Concordia del Santo Sepulcro, tal como venía haciéndolo desde 1903.

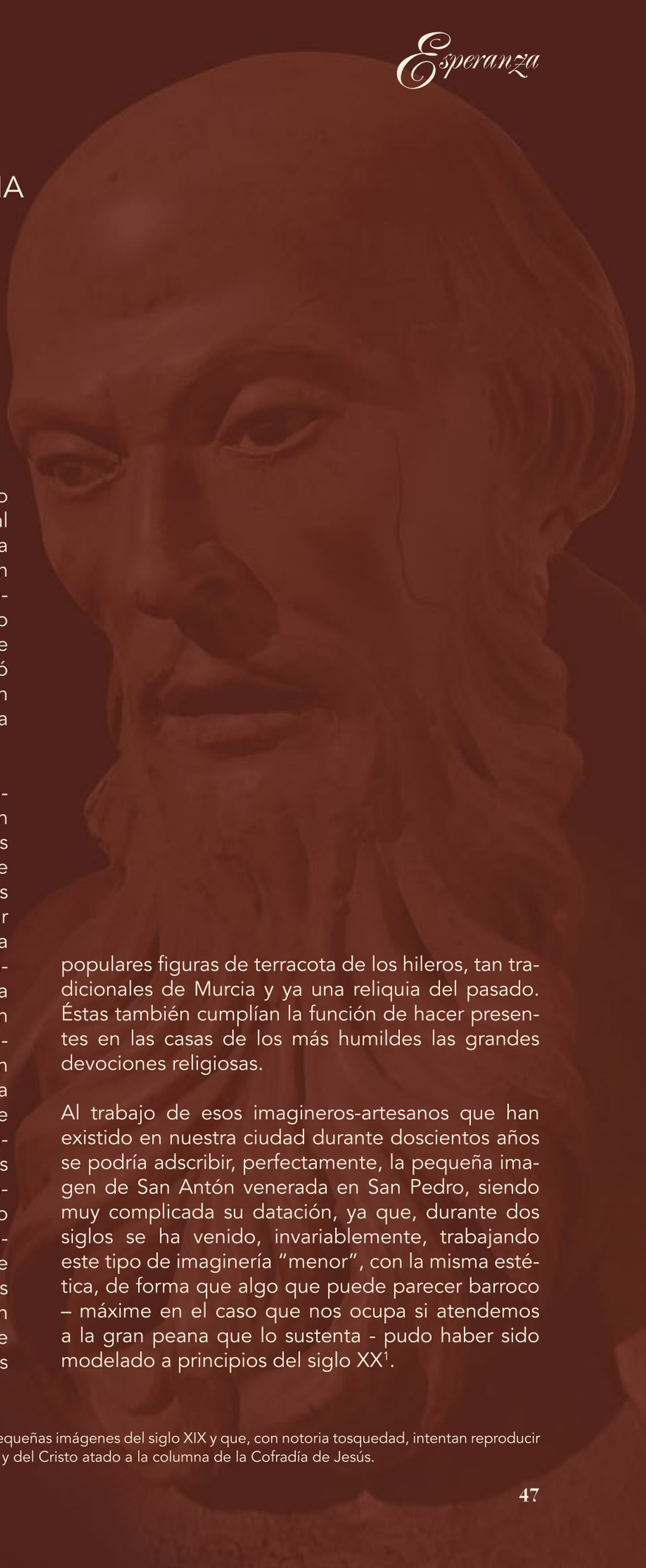
Se perdió así una tradición centenaria y los nazarenos servitas no volvieron a vestir de azul la tarde de Domingo de Ramos.

Tras más de dos décadas en que la tarde de la dominica de palmas quedó sin ninguna manifestación nazarena (más allá del traslado de la Dolorosa de "los coloraos", desde Santo Domingo al Carmen, para la procesión de Miércoles Santo), el Domingo de Ramos, 11 de abril de 1954, de la vecina parroquia de San Pedro, salió por primera vez la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, con su Titular y la Stma. Virgen de los Dolores. En 1956 se le sumaron los pasos de San Pedro Arrepentido y Ntro. Padre Jesús Nazareno, creciendo durante los años siguientes hasta sumar ocho pasos y cerca de 1.500 cofrades que con sus características túnicas verdes tiñen la tarde murciana en el domingo en que se inauguran las celebraciones de Semana Santa.

BIBLIOGRAFÍA
CARMONA AMBIT, José. Semana Santa en Murcia. Siglo XX. Edita Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia. Murcia 2001
CUESTA MAÑAS, José; LÓPEZ GARCÍA, Miguel. "Iglesia de San Bartolomé". Identidad y Patrimonio en Murcia. Los Templos del Centro Este; edita Ayuntamiento de Murcia, Junta Municipal Centro-Este. Murcia 2021.
DIAZ CASSOU, Pedro. Pasionaria Murciana. La Semana Santa en Murcia. Murcia 1897
FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pedro, FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José Alberto. Guía de la Semana Santa de Murcia. Ed. Azarbeta. Murcia 2019
FUENTES Y PONTE, Javier. España Mariana "Provincia de Murcia. Interior de la Ciudad y Santuarios anexos. Parte Segunda", Lérida 1881. Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones locales de la Región de Murcia. Reedición. Murcia 2005.
LÓPEZ GARCÍA, Miguel. "El culto a los Dolores y Angustias de la Virgen: Nota distintiva de los Servitas". Revista La Procesión n.º 4. Semana Santa 2020. Editorial MIC. Murcia 2020

SAN ANTÓN
UNA GRAN DEVOCIÓN MURCIANA

Juan Martínez Cava
Sebastián Martínez Cava
Imagineros y estantes
de la Stma. Virgen de los Dolores



Podría parecer que el título de este artículo no tuviera nada que ver con la temática general de la publicación anual de nuestra querida Cofradía del Cristo de la Esperanza, pero, dando un tranquilo paseo por el interior de su sede canónica, la Parroquia de San Pedro Apóstol, y observando todos sus detalles, cobra sentido este escrito, ya que hasta la última reforma obrada en el templo existió a la veneración pública una pequeña imagen de San Antonio Abad, que hoy se encuentra en la galería superior de la iglesia.

Se trata de una imagen en la que aparece el Santo anacoreta vestido con su hábito blanco y marrón y con unos largos y canosos cabellos y barbas. Es de tamaño reducido (70 ctms) y la ausencia de documentación así como la neutralidad de sus características artísticas no permiten desentrañar mucho más sobre la autoría y catalogación de dicha talla. Conviene recordar que en Murcia, tras la rompedora irrupción de Francisco Salzillo, hubo toda una eclosión de artistas y artesanos que, hasta bien entrado el siglo XX, se encargaban de sacar adelante la ingente demanda de imaginería que solicitaban los murcianos (tanto para el culto público como para el culto privado). Era algo que estaba al alcance de todos los estratos sociales, puesto que no han llegado a nuestros días sólo las obras magistrales de los artistas consagrados (que, en cuanto al culto privado, trabajarían para las clases más adineradas, como es obvio), sino también toda una larga serie de imágenes de calidad y acabado más popular pero que intentaban remedar a las grandes imágenes de los retablos murcianos y que serían asequibles a un gran número de particulares. Y así, poco a poco, se podría seguir bajando el escalafón hasta llegar a las populares figuras de terracota de los hileros, tan tradicionales de Murcia y ya una reliquia del pasado. Éstas también cumplían la función de hacer presentes en las casas de los más humildes las grandes devociones religiosas.

Al trabajo de esos imagineros-artesanos que han existido en nuestra ciudad durante doscientos años se podría adscribir, perfectamente, la pequeña imagen de San Antón venerada en San Pedro, siendo muy complicada su datación, ya que, durante dos siglos se ha venido, invariablemente, trabajando este tipo de imaginería "menor", con la misma estética, de forma que algo que puede parecer barroco – máxime en el caso que nos ocupa si atendemos a la gran peana que lo sustenta - pudo haber sido modelado a principios del siglo XX[1].

1. En este orden, las Madres Dominicas de Santa Ana conservan dos pequeñas imágenes del siglo XIX y que, con notoria tosquedad, intentan reproducir las efigies tan señeras de la Virgen de las Angustias de San Bartolomé y del Cristo atado a la columna de la Cofradía de Jesús.

San Antón
Iglesia de San Pedro

Su presencia en la Parroquia de San Pedro podría deberse a dos motivos: bien a que fuera una imagen de devoción particular donada por alguna familia o quizá se tratara de la imagen frontal de uso diario del San Antón de tamaño natural que se veneraba en la actual capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno, talla que que procesiona cada Domingo de Ramos[2] con la Cofradía de la Esperanza.

Sabemos que, en el colateral derecho del transepto, existía una imagen de tamaño natural de San Antonio Abad, adscrita al siglo XVII y destruida en la Guerra Civil. Tanto en Murcia como en todo el Levante valenciano se mantuvo hasta pasada la Guerra Civil la tradición de tener las imágenes sagradas permanentemente cubiertas por un bocaporte en el que se representaba pictóricamente la imagen que había tras él. Estos bocaportes sólo se descubrían en las festividades del santo correspondiente o en los días más grandes de Navidad o Pascua, pero el resto del año la veneración directa la recibían unas pequeñas imágenes que reproducían la grande y que se colocaban en las gradas de cada altar, bajo el hueco de las hornacinas y camarines grandes[3]. Por tanto, no sería de extrañar que este fuera el caso de nuestro pequeño San Antón y que, excepcionalmente, aún se conserve en la parroquia de San Pedro, cuando la inmensa mayoría de estas imágenes de pequeño formato, usadas en otro tiempo para el culto diario en las iglesias, debido a sus características, fueron pasando poco a poco a engrosar los ajuares de casas particulares y anticuarios[4].

San Antón en Murcia.

La presencia de San Antón en San Pedro nos lleva a alzar la mirada a la gran devoción histórica que desde tiempo inmemorial ha tenido este santo para la Ciudad de Murcia, conservándose numerosos ejemplos de ello. Modernamente se le ha venido adhiriendo la tradición de su protección sobre los animales, ya que se decía de Antonio que, en sus largos años de soledad en el desierto conversaba con los animales. Pero la acepción

devocional que históricamente unió a Murcia con San Antón no son los animales, sino su protección sobre las personas con enfermedades contagiosas[5].

Así nació la Cofradía de San Antonio Abad, hoy rememorada por una nueva institución, y que hunde sus raíces mucho antes de 1447. Esta Cofradía construyó su hospital para enfermos contagiosos junto a la Ermita del Santo, a la entrada de la ciudad por el Camino de Castilla, atendiéndolos y, además, evitando así que personas contagiadas con las epidemias de la época entrasen en la urbe. La Cofradía existió hasta que a principios del siglo XVII, los Hermanos Hospitalarios de la Orden de San Antón tomaran las riendas del "hospitalico". Fueron los Hermanos los que elevaron la dignidad artística de su cenobio encargando a Salzillo en 1746 la hechura de la portentosa imagen que aún preside su Ermita, así como la dirección de su retablo barroco, hoy destruido. Felipe V, por medio de las gestiones del Cardenal Belluga, concedió a esta casa el Toisón de Oro y el título de "Real". Pero muy pocos años duró este último esplendor ya que, al desaparecer el motivo de la existencia de dicho hospital (las pestes contagiosas), el Papa Pío VI decretó en 1787 la extinción de esta orden monacal asistencial, por lo que el hospital fue pasando a manos privadas y desapareciendo, quedando tan sólo la pequeña Ermita y la devoción popular al Santo anacoreta, desviada cada vez más hacia la protección sobre los animales.

Otros muchos ejemplos iconográficos de San Antón jalonan los templos de Murcia:

En la Catedral, San Antón tuvo una capilla dedicada a él, que en el siglo XVIII cambió su titulación por el de la Virgen del Socorro. En recuerdo del origen de dicha capilla, una de las más antiguas de la Catedral, Salzillo talló un magnífico altorrelieve con San Antonio Abad para el ático del espectacular retablo barroco que él dirigió para la nueva titular de dicho espacio: la Virgen del Socorro.

Por su parte, el Monasterio de MM. Dominicas de Santa Ana conserva dos ejemplos iconográficos de San Antón, uno en pintura y otro en imaginería. El pictórico se encuentra situado en la predela de uno de los retablos renacentistas de la nave de la Epístola, en la que aparece junto a otros dos santos de tradición anacoreta o ermitaña, como son Santa María Magdalena de Pazzis y San Pablo Ermitaño. Además, las monjas conservan en la clausura una cabeza serrada[6] de San Antón, tradicionalmente atribuido a Salzillo.

Finalmente, si se habla de San Antón en el municipio de Murcia, no se puede pasar por alto su histórica y notable presencia en el Eremitorio de Nuestra Señora de la Luz, no porque aquellos frailes fueran de su misma orden, sino porque la presencia en su iglesia de un santo ermitaño les ayudaba a ser fieles a la vida que eligieron. Su imagen de vestir, obra de Salzillo, se conserva en la actualidad, pero tristemente no en el templo, sino protegida y guardada en los fondos artísticos de la Diócesis.

San Antón, en aquellas épocas en que la fe lo impregnaba todo, sirvió de intercesor para salvar a infinidad de personas aquejadas de enfermedades contagiosas. El pueblo, al igual que ocurría con San Blas, se aferraba a él con tal fe que la tormenta siempre terminaba dando paso a la calma. Quizá la desacralizada sociedad actual, no haría mal en recuperar la tradición de sus mayores y volver la mirada a estos hombres y mujeres de Dios que, por su integridad y poder intercesor, han sido durante siglos nuestro ejemplo de vida e importantes valedores en las calamidades.

San Antón, ¡ruega por nosotros!

---

2. FUENTES Y PONTE, Javier: España mariana. Provincia de Murcia. Distrito de San Juan y la Catedral, página 28.
3. Un caso muy claro de este tema se conoce en Santa Eulalia, donde la pequeña imagen de vestir de culto diario de San Blas (conservada actualmente en una colección particular de una pedanía de Murcia), gozaba de una gran popularidad entre los eulalios, mientras que la gran imagen de Salzillo se reservaba para las grandes solemnidades.
4. Resulta muy interesante pasear por las iglesias históricas de Valencia, donde se han conservado infinidad de imágenes de culto diario en sus lugares originales.
5. De hecho, San Antón era uno de los santos taumaturgos que fueron colocados en ermitas u hornacinas para proteger las entradas de Murcia, junto con la otra gran devoción protectora de la Ciudad, San Blas, o con otras ermitas menores dedicadas a San Sebastián, San Roque o Santa Ana.
6. Probablemente un recurso para poder salvarla en la Guerra Civil.

Bibliografía

- Varios autores: Huellas. Catálogo de la exposición. Caja de Ahorros de Murcia. Murcia, 2002.
- BUENO ESPINAR, Fr. Antonio, O.P.: El Monasterio de Santa Ana. Las Monjas Dominicas en Murcia. Familia Dominicana de Murcia. Murcia, 1990.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Faustino: Visita a la Catedral de Murcia. Ilmo. Cabildo de la S. I. Catedral de Santa María de Gracia. Murcia, 2008.
- FUENTES Y PONTE, Javier: España mariana. Provincia de Murcia. Edición facsímil de la Fundación del Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia. Murcia, 2005. Original de 1880.
- SÁNCHEZ MORENO, José: Vida y obra de Francisco Salzillo. Segunda edición. Editora Regional de Murcia. Murcia, 1983.

EL TERNO ROJO DE MOLERO: UNA JOYA TEXTIL EN LA PROCESIÓN DE LA ESPERANZA.

Miguel López García
Mayordomo Regidor del Cristo de la Esperanza

Durante mucho tiempo existió una equivocada concepción, según la cual las artes suntuarias no pasaban de ser unas artes menores, concediendo muy poco valor a elementos como los textiles que, en su origen, supusieron una determinante aportación artística a la liturgia y el culto, el cual por su carácter religioso exigía revestirse de verdaderas obras de arte que contribuyeran a hacer patente el misterio. Esta errónea valoración, unida a interpretaciones particulares derivadas del Concilio Vaticano II, en ocasiones, dio lugar a la perdida, e incluso destrucción, de piezas cuyo valor nunca podrá conocerse con exactitud. Otras corrieron mejor suerte, aunque quedaron relegadas al olvido en las sacristías. Por fortuna, no ha sido así en el caso que nos ocupa.

Son muchos los elementos que conforman un desfile procesional y muchos también los que, de algún modo quedan eclipsados por las imágenes, los tronos, las flores o la música, pasando desapercibidos en el conjunto de la procesión. Por ese motivo, en estas notas pretendemos destacar unas obras textiles de indudable relevancia histórico-artística que, en muy buen estado de conservación forman parte el patrimonio de la parroquia de San Pedro Apóstol de Murcia y pueden admirarse cada año en la procesión de la Esperanza, como ornamentos propios del Domingo de Ramos[1]. Nos referimos a la capa pluvial y dalmáticas, de color rojo, con que, tradicionalmente, se revisten los sacerdotes que presiden el cortejo procesional tras la imagen del Santísimo Cristo Titular.

Dejando a un lado los destacables ornamentos destinados a la Santa Iglesia Catedral desde el XVI, debe resaltarse que, después de las devastadoras riadas sufridas durante el siglo XVII[2] y al amparo del resurgimiento económico operado en la ciudad y su huerta durante el setecientos, se dio en las parroquias e iglesias de Murcia un incremento del interés por acelerar la renovación de sus ajuares. Con ello, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y hasta los primeros años del siglo XIX, se adquirieron y conformaron unas colecciones de ornamentos dignos y abundantes para el culto. Esta brillante etapa tendrá su fin con la Guerra de la Independencia (1808-1814) y sus posteriores secuelas[3], aunque para entonces la mayoría de las parroquia ya se habían provisto, al menos de

1. Aunque en otras procesiones vemos que las cofradías, con un criterio y gusto más que dudable, utilizan para los ornamentos litúrgicos el mismo color de las túnicas de sus nazarenos, el motu propio Rubricarum instructum de San Juan XXIII, recuerda que los colores que deben usarse en los ornamentos de la liturgia de rito latino serán: Morado durante la Cuaresma (incluidos Viernes de Dolores, Sábado de Pasión, Lunes, Martes y Miércoles Santo), y Rojo en las dos fiestas principales de la Pasión del Señor que son el Domingo de Ramos y el Viernes Santo
2. Riada de San Calixto (1651) y riada de San Severo (1653)
3. PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel. La Magnificencia del Culto. Estudio histórico artístico del ornamento litúrgico en la Diócesis de Cartagena. Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1997, pp 129-130

dos ternos[4] ricos, uno en color blanco y otro de color rojo. Dentro de ese contexto de renovación y enriquecimiento de la ornamentación litúrgica, en 1803, Juan López Muñoz, cura párroco de San Pedro formalizó con la Real Fábrica de Molero Hernández y Compañía el encargo de un terno rojo, a fin de que la parroquia contase con unas prendas, cuya riqueza estuviese en consonancia con las solemnidades que se celebraban anualmente en la fiesta del Apóstol titular[5]. Las piezas (casulla, dalmáticas, capa pluvial, humeral y paño de púlpito) proceden, por tanto, de una de las manufacturas sederas más relevantes de España y, a pesar de contar con más de doscientos años de antigüedad, han sido conservadas en muy buen estado por la parroquia de San Pedro, lo que permite que puedan seguir usándose en los momentos litúrgicos correspondientes, incluida la solemne procesión del Domingo de Ramos.

Fundada en Toledo en 1714 por Cristóbal Morales, la fabrica tuvo su etapa de esplendor bajo la dirección de Miguel Gregorio Molero, yerno del fundador. Sus obras se caracterizan por la riqueza de los materiales empleados y por tener la particularidad de hacerse tejidas de una sola pieza, de modo que salían del telar con las cenefas y galones hechos, y tan solo era necesario forrarlas. De los telares de esta fábrica toledana, a la que Carlos III concedió el título de Real en 1771, por su calidad y vistosidad, salieron ternos para casi todas las catedrales españolas, así como para Jerusalén, Roma y Constantinopla.

En el Libro de Fábrica de la Parroquia se recoge: ***"Item son data diez y seis mil sesenta y seis reales de vellón que costó el terno carmesí trahído de Toledo con la bayeta para fundas, cajón para su transporte y ule, según la cuenta de Molero Hernández y Compañia de aquel comercio"***[6], cantidad nada desdeñable si consideramos que, solo veinte años antes, se abonaron a Francisco Salzillo seis mil reales por la factura de la imagen de San Pedro Arrepentido que preside el altar mayor o que el jornal diario de un obrero en 1803 no pasaba de los seis reales. Valorando solo este dato, podemos tomar conciencia de la magnífica obra textil que nos ocupa, verdadera joya de la manufactura sedera que, gracias a la generosidad de

4. Las tres piezas que conforman lo que se denomina "terno" son la casulla con que se reviste el celebrante, las dalmáticas para los diáconos y subdiáconos y la capa pluvial utilizada para las procesiones fuera del templo. Estas tres piezas, puden completarse con cubrecaliz, bolsa de corporales, paño de hombros para el traslado del Stmo., frontal, paños de púlpito y atriles

5. Los ornamentos de color rojo simbolizan la sangre y la fuerza del Espíritu Santo, por lo que además de ser los propios de Domingo de Ramos y Viernes Santo como fiestas principales de la Pasión, también son los correspondientes al Domingo de Pentecostés, a las celebraciones de los santos mártires, la Exaltación de la Cruz y las fiestas de los Apóstoles.

6. Libro de Fábrica de la Parroquia de San Pedro 1790-1832. Cuentas correspondientes al año 1803

la parroquia y al buen criterio de los sucesivos párrocos-consiliarios, cada Domingo de Ramos reviste a los presbíteros que presiden la estación penitencial de la Esperanza.

La capa y dalmáticas, con unas medidas de 275 x 135 cms y 135 x 110 cms, respectivamente, presentan sobre seda de color rojo carmesí una decoración de motivos vegetales y florales, en oro, plata y seda verde, con una particular alternancia de espigas, granadas, pámpanos y uvas en clara alusión al misterio eucarístico. Dicha decoración parte de una corola que establece, a su vez, el eje de simetría del dibujo, lo que puede recordarnos los diseños sederos valencianos, de gran fama a partir de mediados del siglo XVIII. Tanto el perímetro de la capa y dalmáticas, como las calles que conforman las prendas, están rematados con un galón de hilos metálicos de oro y plata que, según a la característica particular del taller de Molero, fue tejido en el telar al mismo tiempo que el resto de la decoración. Los galones de 3, 5 y 6,5 cms, presentan una sucesión de círculos, hondas y elipses, unidos entre sí, que aportan sencillez a las formas ampulosas de los motivos decorativos de ambas piezas. Según costumbre bajo el capillo de la capa figura el nombre del artífice, ciudad y fecha en que fue realizada la obra: ***"Real Fabrica de Molero, Hernandez, y Ca. En Toledo. Año de 1803"***.

Con esta breve reseña sobre el Terno de Molero, de la parroquia de San Pedro de Murcia, queda de manifiesto la importancia histórico artística del mismo, sus connotaciones religiosas y la simbología propia que encierra en la liturgia del Domingo de Ramos, permitiéndonos, a su vez, hacernos una idea del valor que representó este tipo de patrimonio ornamental en la Murcia de centurias pasadas. Esperemos que, como hasta ahora, la parroquia y la cofradía velen por su correcta conservación en pro de una perdurabilidad, que permita continuar el uso de las vestiduras en la procesión de la Esperanza, de la que son ya, desde hace décadas, uno de sus signos identificativos.

Agenda

Domingo 13 de marzo, a las 13:30 h., en los "Salones Casa de la Luz" de Zarandona:
Comida de Hermandad y entrega de distinciones 2022.

Miércoles 23 de marzo, a las 20:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Celebración de la Eucaristía y, a su finalización, charla Cuaresmal a cargo del Iltmo. Sr. D. José Sánchez Fernández, Vicario Episcopal de Murcia, Párroco de San Pedro Apóstol y Consiliario de la Cofradía de la Esperanza.

Viernes 25 de marzo, a las 20:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Celebración de la Eucaristía y posterior Vía Crucis Penitencial con la imagen del Stmo. Cristo de la Esperanza.

Del 30 de marzo al 2 de abril, a las 19:45 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Ejercicio de las Llagas y Solemne Quinario Cuaresmal en honor a nuestros Sagrados Titulares.

Domingo 3 de abril, a las 13:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Último día del Quinario. Solemne Misa de Cumplimiento Pascual y Besapié de Reparación a Ntro. Padre Jesús Nazareno.

Viernes 8 de abril (Viernes de Dolores), a las 11:30 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Eucaristía en honor de la Stma. Virgen de los Dolores, Solemne Descendimiento del Stmo. Cristo de la Esperanza para su traslado al trono de procesión y Besamanos a la Stma. Virgen de los Dolores.

Sábado 9 de abril, a las 8:30 h.:
Convocatoria Musical por las calles de la ciudad.

Domingo 10 de abril (Domingo de Ramos):

A las 11:00 h., Bendición de Ramos en el monumento a la Inmaculada de la Plaza de Santa Catalina, Procesión de las Palmas y Santa Misa.

De 12:30 a 14:00 h., exposición de los pasos de procesión en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol.

A las 18:00 h., Solemne Procesión de Penitencia.

Crucificado
sacristía Iglesia de San Pedro

VIVIR DE LA MEMORIA

José Sánchez Fernández
Párroco de San Pedro y Consiliario de la Esperanza

Queridos cofrades de la Esperanza, nos disponemos a vivir la Semana Santa 2022. Son muchos los sentimientos que nos asaltan este año, y no perdemos la memoria del pasado 14 de marzo de 2020, cuando iniciamos un período de pandemia por el Covid 19 que todavía estamos sufriendo, y que ha tenido como consecuencia para nosotros no poder sacar nuestra procesión del Domingo de Ramos, la esperanza verde por las calles de nuestra querida Murcia, durante dos años.

Este año, con ilusiones renovadas y con un deseo grande de vivir en la calle lo que la pandemia nos había arrebatado, con las armas de la fe, la esperanza y la caridad vamos viviendo el año cofrade y poniendo todo nuestro esfuerzo por sacar a la calle la mejor procesión, con más piedad, con más entusiasmo, con más deseos de evangelizar a través de todos los sentidos.

En estas circunstancias tan extraordinarias de tanto dolor y preocupación para todos, quiero compartir una reflexión con vosotros sobre la importancia de la memoria, ya que perderla provoca una situación de crisis existencial completa. La memoria muchas veces es selectiva y se puede elegir entre las experiencias negativas o positivas de la vida. Pensar y reflexionar sobre la riqueza de nuestra procesión con sus ocho hermandades, como experiencia vital de nuestro ser cofrades de la esperanza, nos ayuda a entregar al Señor nuestra memoria y sabiduría. Entrega, ya que elegimos guardar en la memoria lo que Dios desea, que para nuestra cofradía es vivir y comunicar las enseñanzas de la pasión de Jesús por amor a todos; y sabiduría, queriendo llevar a nuestra vida concreta la luz de Dios en nuestros corazones que nos asegura una vida plena.

En situaciones difíciles como las de estos años, valoramos más nuestra memoria como familia de la esperanza. Siempre debemos tener presente que hemos sido creados por Dios que es Amor, que somos imagen del Creador, que hemos sido bautizados e introducidos en la intimidad de Dios, que somos sus hijos y que estamos unidos a la persona de Jesús. En el Santísimo Cristo de la Esperanza tenemos su imagen que nos ayuda a entender que estamos habitados por el Espíritu de Dios.

Dios enseñó al pueblo judío a hacer memoria de su historia. En la Pascua de Jesús, paso de la muerte a la vida, hacemos memoria de su entrega por nosotros y en la Eucaristía nos nutre con el pan del cielo que alienta nuestro ser familia cristiana. A lo largo del año cofrade son muchas las ocasiones que tenemos de celebrar juntos la Eucaristía, que nos hace pasar de nuestro hombre viejo por el pecado al hombre nuevo por la Gracia, a imagen de Jesús que manso y humilde entra el Domingo de Ramos en Jerusalén. Quien pierde la memoria familiar, pierde su identidad. Somos cofradía de la Esperanza unidos a una parroquia y a una familia común: la de los hijos de Dios por el bautismo.

Dice San Ignacio de Antioquía: "Conviértete en lo que eres, Vive lo que celebras, Haz lo que comes". Esta es la unidad y la coherencia que se nos pide para reflejar, desde nuestro ser cofrades, a Cristo modelo de una humanidad fraterna. También Jesús vivió de la memoria. Pudo soportar el dolor y la cruz porque se sentía amado de Dios su Padre. La memoria del Amor vence definitivamente todo dolor, incertidumbre o contrasentido. Si nuestra fe en Jesús está hecha de amor, agradecimiento y seguimiento podremos ofrecer a las nuevas generaciones no solo un legado patrimonial y cultural, sino una fe viva y auténtica.

En todos los actos de nuestra cofradía debemos aprender a esperar a Jesús, dejarnos atrapar por el irresistible imán de su mensaje, de su persona y así convertirnos en servidores de la memoria que se alimenta de la lectura orante de la Palabra de Dios, de la celebración de la Pascua cada domingo, sin la Santa Misa no podemos vivir como cristianos, a lo largo del año litúrgico experimentamos los misterios de la vida de Jesús, de María y de los santos.

Somos el pueblo de Dios que vive de la memoria agradecida y que encuentra su sentido más profundo en la vida interior, y en la riqueza del corazón que expresa externamente con explosión de detalles en la procesión en la calle. A nuestro mundo le sobra materialismo e individualismo y está necesitado de fraternidad, ayuda mutua y caridad, y a esto como Cofradía debemos contribuir decididamente.

"Acuérdate de Jesucristo, Resucitado de entre los muertos. El es nuestra salvación, nuestra gloria para siempre". Con mi bendición.

El sufrimiento produce perseverancia;
la perseverancia, entereza de carácter;
la entereza de carácter, ESPERANZA
(Romanos 5: 3-4)

Colaboran

ROGER COMPANY
ARTÍCULOS DE VESTIR EXCLUSIVOS

GRUPO Eclima

rrcm restaurante real casino de murcia

Funeraria de Jesús
TANATORIO-CREMATORIO

protemax SEGURIDAD
GRUPO 3D

"Pepico del Tío Ginés"
Desde 1935

Drexco trapería

TRANSPORTES LA ACTIVA MURCIA

fernancruz seguros
Agencia Exclusiva FIATC

escuela infantil bambi

MARISQUERÍA - RESTAURANTE
VIRGEN DEL MAR

Allianz
FEMURNIX

AlevalTEC
informática | seguridad | redes

cervecería elamarre

inreca
INNOVADORA DE RECAMBIOS, S.L.
RECAMBIOS PARA AUTOMOVILES

ática asesores
Antonio J. Ródenas Guardiola
639 565 956

Antonio González tejidos

Amorós Mercería

Floristería Fernando
Plaza de las Flores desde 1894
www.floristeriafernando.com

Agropor Grupo

COPYGRAPH
REPOGRAFIA DIGITAL B/N Y COLOR
C/ Antonio Puig, Bajo
(Entre Oblatas y Jacobo de las Leyes)
Tel. y Fax: 968 24 84 12
copygraph2@hotmail.com - 30001 Murcia

Cortés Guardiola
Ros del Baño
abogados
Maestro Alonso, 2 Ent. A.
30005 Murcia

MURCIA
UNA CIUDAD
CON ÁNGEL

CM FUNDACIÓN CAJAMURCIA
www.fundacioncajamurcia.es

Ayuntamiento de Murcia